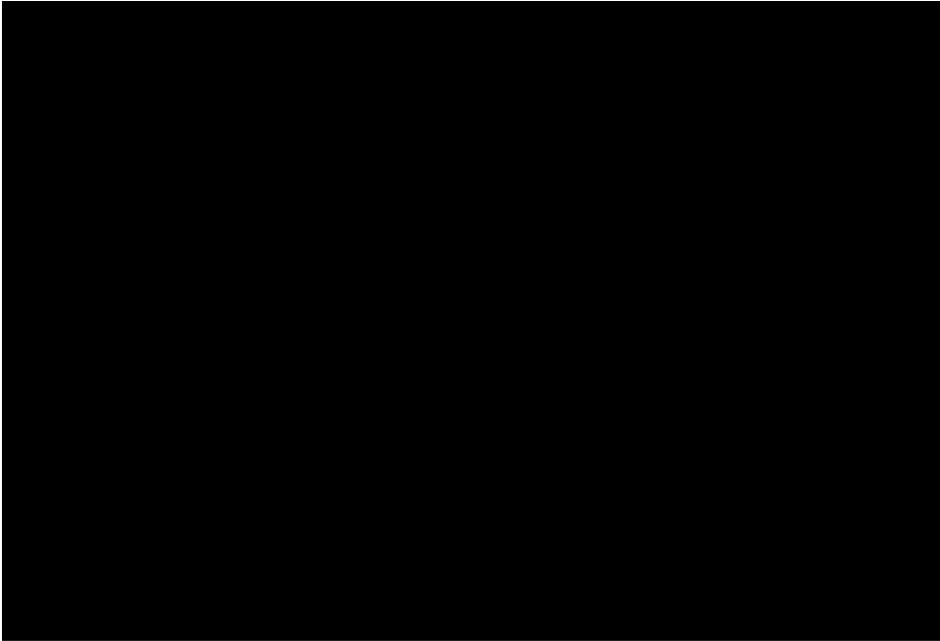


p ^L REDIC

El proceso de creación del sermón

ELISEO MARTÍNEZ





p

ELISEOMARTÍNEZ

*Con gratitud al Rey, mi buen Pastor,
quien me llamó al ministerio de la
Palabra.*

*Gracias, a todos los que
hacen posible, que este
material de clases I y II de
Homilética, sea publicado.*

*En memoria de Jorge Espinal, quien
me apoyó, a compartir por escrito
mis clases; citándome un
pensamiento de John R. W. Stott:
“copiar de una persona es plagio,
copiar de muchos, investigación”.*

Prefacio

tengo el honor de escribir la introducción a esta obra de la literatura evangélica. Conozco a su escritor, el pastor Tomás Eliseo Martínez, desde hace más de 25 años, lo considero un verdadero pastor y maestro al Cuerpo de Cristo, además un luchador de la fe evangélica, tal como escribe al principio: *“me he considerado con más habilidad para la enseñanza”*.

En esta pequeña, pero importante obra, nuestro hermano Eliseo pone el dedo ungido en una llaga que necesita ser sanada en la iglesia evangélica salvadoreña. Hay congregaciones que están sangrando por heridas que les han infligido predicadores que no han reflexionado, ni se han entrenado diligentemente en el arte de la predicación bíblica. Existen en la actualidad, púlpitos que están llenos de ilustraciones, chistes, anécdotas y experiencias, todo lo cual estaría bien si fuese parte de una buena exégesis bíblica, pero el problema es cuando todo eso se convierte en la predicación, y sólo se usa algún versículo bíblico como apoyo.

La predicación ha sido central para la iglesia en todas las épocas, pero hoy, por el momento histórico de maduración al

que estamos desafiados en este siglo XXI, es aún más necesaria, para nuestra iglesia evangélica salvadoreña y mundial, una predicación verdaderamente bíblica, pues estamos confrontados ante la necesidad de un verdadero despertar espiritual que nos lleve a ser fieles discípulos de Cristo, en medio de un mundo globalizado en el que se exportan los valores anti-reino de una sociedad a otra sin respetar costumbres o fronteras.

La respuesta a tal desafío está en Dios, usando en el púlpito un liderazgo eclesial que dé un paso adelante hacia un trazado correcto de la Palabra de Dios, la Biblia, muy especialmente aquellos que tenemos el honorífico llamado a ser predicadores del evangelio. Desde el púlpito debe ser enviada la Palabra como agua limpia divina, para producir un pueblo de Dios saludable y fuerte que sirviendo al Señor en nuestro país y el mundo, manifieste el Reino de Dios.

Tomás Eliseo Martínez dice sobre la predicación: *“el predicador debe apropiarse del propósito del Espíritu Santo al inspirar las Sagradas Escrituras y no imponerle al texto bíblico sus propias ideas”*. Esta parece ser una de las aseveraciones más importantes para nuestra realidad eclesial. Es el Espíritu Santo quien inspiró en el pasado a los escritores sagrados, y es él mismo quien nos ilumina en el presente para una correcta interpretación y aplicación de las Escrituras. Toda predicación bíblica comienza en la oración, en comunión con el Espíritu Santo y con la Biblia abierta.

Por lo anterior, según escribe Martínez: *“Sólo predicadores que dominan la teología basamentada en la Biblia, pueden ayudar a sus oyentes a crecer y madurar en el conocimiento de todo el consejo de Dios”*. Este comentario es ampliamente sugestivo sobre el propósito de la predicación y enseñanza

bíblica, el cual es lograr que el pueblo de Dios madure y pueda cumplir responsablemente la misión de Dios en esta tierra. Como él dice: “...*el propósito no sólo es que el oyente comprenda el mensaje, sino que tome decisiones que transformen su vida.*”

Aunque este trabajo es sobre la predicación y en éste se enseñan diferentes técnicas para hacerlo efectivamente, nuestro hermano Eliseo dice con gran sabiduría y humildad: “*A mis alumnos de Homilética les digo que mi deber es enseñarles el proceso de creación del sermón y de exponerlo adecuadamente. Pero si por alguna razón no logran asimilar la técnica homilética, que estén seguros de predicar la Palabra de Dios*”.

En este libro, el tema de la homilética está sujeto a la revelación de Dios por medio de las Sagradas Escrituras, y es por esa importante valoración, por ese amor diría yo, hacia la Biblia, que he observado en el hermano Tomás Eliseo Martínez, que tengo la libertad de recomendar con entusiasmo el estudio de este libro, un manual práctico para preparar a muchos en la tan urgente necesidad de la predicación bíblica, para la edificación de la presente generación de santos.

Obispo Juan Manuel Martínez

La Predicación

entre los recuerdos inolvidables que tengo de mi ministerio, fue cuando un hermano me expresó de la manera más franca y honesta, que no tenía nada de predicador. Aunque para mí fue una experiencia frustrante, no fue una novedad, ya que yo me he considerado con más habilidad para la enseñanza. Pero la verdad es que sentí dolor, sólo Dios sabe por qué no tuve una reacción explosiva y busqué, en su lugar, como mejorar mi comunicación a través de la predicación.

La predicación es uno de los elementos básicos en el ministerio pastoral. Pablo escribiendo a Timoteo dijo de sí mismo, que había sido constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles (II Tim. 1:11). Pablo describe tres funciones encomendadas a él.

Predicador

Apóstol

Maestro

La predicación, es una herramienta útil, para comunicar la verdad de Dios revelada en la Biblia. La predicación como dice John Stott: “es esencial para predicar tanto para el evangelismo como para el sano crecimiento de la Iglesia”.

La prioridad de la predicación

¿Qué queremos decir con prioridad? La palabra habla de un orden de importancia, Pablo les decía a los Corintios: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”* I Co. 9:16. David K. Lowery comenta: “Por supuesto, el llamado al ministerio fue único. Otros han respondido de forma voluntaria al llamado de seguir a Cristo (Mr. 3:13; Jn. 1:37-39), pero Pablo literalmente se vio compelido a seguirlo (Hch. 22:6-10). Como a Jonás, el apóstol le fue impuesta la necesidad de predicar el evangelio”.

Según Hechos 6:1-4 son dos funciones ministeriales que no deben dejar de ser prioritarias; la oración y la predicación. La predicación tiene su punto de partida en Dios mismo. Ya que fue Dios quien estableció que su palabra fuese comunicada en un acto de predicación. Dios estableció la predicación como el medio mental y emocional para compartir actitudes y sentimientos con los oyentes. Pablo dijo: *“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”* (I Co. 1:21).

El Dr. John R. W. Stott en su libro: **“La Predicación puente entre dos mundos”**, en el capítulo titulado: **La gloria de la predicación: un esbozo histórico**, dice: “La predicación es indispensable para el cristianismo. Sin ella se pierde una parte necesaria de su autenticidad, puesto que el cristianismo es por su misma esencia la religión de la palabra de Dios. Todo intento de entender el cristianismo fracasará si pasa por alto o niega la verdad de que el Dios viviente ha tomado la iniciativa de revelarse a sí mismo, con el propósito de salvar la humanidad caída; o que su auto revelación ha sido entregada mediante el medio de comunicación más directo que conocemos, esto es,

mediante palabras; o bien que él llama a aquellos que han oído su palabra a que la divulguen a otros”.

Al afirmar que Dios estableció la predicación con el propósito de salvar al hombre no quiere decir que la predicación en sí misma salve sino que en la predicación se comunica el mensaje de Salvación en Cristo Jesús. De ahí que se diga que la predicación debe ser Cristocéntrica.

I Corintios 2:1-5, nos dice: *“Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado. Es más me presenté ante ustedes con tanta debilidad que temblaba de miedo. No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios”.*

Pablo habla en esta Escritura, entre otras cosas, que predicó a los corintios evitando la sabiduría humana y que se hizo el propósito de dar lugar al poder del Espíritu Santo. También señala que el contenido de la predicación es Jesucristo crucificado. Cristo es el tema central de la Biblia, él mismo lo señaló en Lucas 24, el verso 27 dice: *“Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. En el 44, agrega: Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.*

Así que la predicación es uno de los elementos fundamentales, de primer orden en el ministerio.

Un factor determinante en la predicación, es el tiempo empleado en la preparación de un sermón. ¿Cuántas horas invertimos en la preparación de cada sermón? Si una de las tareas principales es la predicación, se le debe dar el tiempo adecuado a su preparación.

Las herramientas en la preparación de la predicación

Son dos las herramientas que ayudan al predicador a tener una comunicación excelente, la primera herramienta es la hermenéutica.

La Hermenéutica

El predicador debe apropiarse del propósito del Espíritu Santo al inspirar las Sagradas Escrituras y no imponerle al texto bíblico sus propias ideas. El predicador debe hacer un esfuerzo para conocer la metodología interpretativa sana, para una sana exégesis.

La Biblia dice: *“En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar”*. II Timoteo 4:1-2.

A. Duane Litfin comentando este texto dice: “El contenido del encargo de Pablo representa el aspecto central de la tarea de

todo ministro: Timoteo tenía que predicar la palabra: Toda la seriedad del v. 1 recae en esta súplica. Pablo difícilmente hubiera podido enfatizar más este asunto. Debido a que la palabra divina es inspirada y provechosa en todos los aspectos del ministerio, proclamarla debía ser el trabajo de Timoteo a tiempo y fuera de tiempo. Debía mantenerse cumpliendo este deber si la ocasión era oportuna o no”.

La importancia de la hermenéutica radica, en que la interpretación correcta de la Biblia, evitará que divaguemos en la predicación y permitamos que la Palabra de Dios redarguya a los que están en el error, reprenda a los que se mantienen en una vida pecaminosa y anime a los que en la vida necesitan ser impulsados a seguir adelante, a pesar de las circunstancias adversas que le rodean.

Aunque en este libro, el principal propósito es homilético, conviene compartir algunos principios hermenéuticos útiles en el trabajo interpretativo del texto bíblico. La Biblia dice: *“Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad”*. II Timoteo 2:15.

Si no interpretamos correctamente la Biblia, el alimento que recibe el rebaño es deficiente o nulo, y si no alimentamos el rebaño, el rebaño nos come y se comen unos a otros.

George O. Word escribió: “La función del corazón es bombear. Dios ha dispuesto que por medio de la predicación de la Palabra sea bombeado un abastecimiento constante de vida espiritual y de poder hacia la iglesia: su pueblo”.

La importancia de la hermenéutica radica en que la verdadera predicación cristiana, es aquella cuyo fundamento y contenido es la Biblia, la palabra de Dios. En mis enseñanzas de

homilética, insisto a mis alumnos que procuren llegar a dominar las técnicas homiléticas, pero que al predicar recuerden que lo más importante es el contenido y no la metodología. John R. W. Stott dice: “La técnica sólo puede hacernos oradores; si queremos ser predicadores, teología es lo que necesitamos”.

Una manera sencilla de estudiar la Biblia es en base a tres preguntas básicas:

- | | |
|----------------------------------|-----------------------|
| 1. ¿Qué dice el texto leído? | Observación |
| 2. ¿Qué significa lo leído? | Interpretación |
| 3. ¿Qué quiere Dios que yo haga? | Aplicación |

La observación consiste en ver detalles geográficos, históricos, culturales y gramáticos. También el tipo de literatura; si es narración, poesía, profecía, si es una figura literaria. Se toma en cuenta quién habla, su contenido y a quiénes habla.

La interpretación se logra haciendo un diálogo entre el texto leído, tomando en cuenta el marco histórico, gramático y cultural del texto y el marco de referencia de quien está realizando el estudio.

La interpretación, es saber el significado de cada palabra del texto seleccionado a compartir en la predicación. Es conocer el mensaje para los lectores originales y el mensaje para el hoy, en mi caso, en pleno siglo XXI. Para poder realizar una adecuada interpretación es necesario manejar algunos principios que ayudan. Pablo le dijo a Timoteo: “*Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad*”. II Timoteo 2:15

(NVI)

La aplicación es la práctica, la vivencia de la palabra. Es encarnar las verdades espirituales que nos enmarcan el estilo de vida. Pedro escribió: *“Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: Sean santos, porque yo soy santo”*. I Pedro 1:13-16 (NVI). Jesús también dijo: *“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”*. Juan 14:15.

Walter L. Liefeld, en su libro **Cómo predicar expositivamente**, desarrolla en el capítulo 2, titulado **Los datos: Exégesis práctica**, la importancia de observar el contexto, tomando en cuenta el trasfondo social y religioso. Liefeld nos dice que: “debe observarse la dirección del pensamiento, notar el tejido conjuntivo entre el texto y su contexto, analizar las características y temas dominantes, las ideas y los conceptos. Ver que doctrinas contiene el texto, así como la secuencia de acontecimientos si hay problemas o circunstancias”.

J.M. Martínez, en su libro **Hermenéutica Bíblica**, escribió: “Consciente o inconscientemente, el intérprete actúa bajo la acción de condicionantes filosóficos, históricos, psicológicos e incluso religiosos, los cuales, inevitablemente, colorean la interpretación”.

Esta realidad, provoca la necesidad de acercarse al texto seleccionado, estudiarlo con mente abierta; para que sea el texto el que imponga su mensaje.

Tomás de la Fuente en su libro, **Claves de Interpretación Bíblica** afirmó: “El método correcto se llama gramático histórico. Siempre requiere que el individuo interprete de

acuerdo con las características del idioma, especialmente de aquel idioma en que la Biblia fue escrita, así como aquel que fue traducida. Considera que la Biblia fue escrita como historia fidedigna; es decir, que su historia no es alegórica ni compuesta de fábulas, leyendas, tradiciones, engaños, etc., sino solamente donde las mismas Escrituras indiquen que algún pasaje debe entenderse en alguno de estos sentidos no literales”.

Merrill C. Tenney, en su libro **Gálatas, la Carta de la Libertad Cristiana**; nos comparte 10 métodos de estudio bíblico:

1. **Método Sintético.** Busca entender el significado completo, el texto estudiado. No se detiene en detalles, sino en las ideas principales de toda la unidad.
2. **Método Crítico.** Averigua las circunstancias históricas que motivaron la Escritura estudiada, se averigua usos y costumbres de la época.
3. **Método Biográfico.** Basados en los datos encontrados en el texto estudiado, podemos reconstruir la vida del escritor.
4. **Método Histórico.** Reproduce las circunstancias históricas y geográficas del libro.
5. **Método Teológico.** Coordina las enseñanzas del libro con las varias doctrinas que trata y explica sus énfasis espirituales.
6. **Método Retórico.** Muestra la sintaxis y figuras necesarias relacionadas al lenguaje figurado.
7. **Método Tópico.** Extrae las referencias a un asunto específico.

8. **Método Analítico.** Este método es contrario al método sintético. Este método examina detalladamente el texto estudiado.
9. **Método Comparativo.** Ilustra el texto al contrastarlo con otros pasajes bíblicos.
10. **Método Devocional.** Explica el lenguaje del escritor de la vida personal del que está estudiando el texto seleccionado.

La Hermenéutica, es la herramienta que hace posible que el mensaje del texto sea sacado a la luz, sea comprensible a la mente y al corazón. Pero es sumamente importante que el intérprete llene algunos requisitos. J.M. Martínez nos comparte tres básicos:

- **Capacidad espiritual.** La mente, los sentimientos y la voluntad del exégeta han de estar abiertos a la acción espiritual de la Escritura.
- **Actitud de compromiso.** El verdadero intérprete de la Biblia, no se limita al estudio frío de sus páginas como si efectuase un trabajo de laboratorio; por grande que sea su erudición, ésta no es suficiente para hacer revivir el espíritu y el propósito originales de la revelación.
- **Espíritu de mediador.** En último término, la misión del intérprete es servir de puente entre el autor del texto y el lector. Entre el pensamiento de ambos media a menudo una gran sima que se debe salvar. Para ello no basta llegar a captar lo que el autor bíblico quiso expresar. La plenitud de significado sólo la descubrimos cuando acercamos el mundo del autor a nuestro mundo y viceversa.

La Homilética

La segunda herramienta es la Homilética. Si la hermenéutica busca interpretar correctamente el texto, la homilética tiene como propósito el preparar y exponer la palabra.

La homilética es una ciencia, porque requiere reglas que ayudan a crear un sermón, así como comunicarlos oralmente (predicación). La homilética también es un arte, ya que depende de la habilidad del predicador, el uso correcto de las reglas que nos ayudan a crear y exponer el mensaje de Dios mediante la predicación. La predicación no es más que la comunicación verbal de Las Escrituras.

Los predicadores son comunicadores

Las reglas de la homilética no producen por sí mismas predicadores eficaces y efectivos. El predicador debe poner todo su talento y un ferviente deseo de poner en contacto el mensaje bíblico con la vida misma de sus oyentes. El objetivo del predicador es hacer que el oyente pueda reproducir mentalmente, en sus propias palabras, el mensaje oído. Así que el esfuerzo del predicador es que el oyente escuche la verdad proposicional, escuche los hechos del evangelio.

Francis A. Shaeffer, en su libro **La verdadera espiritualidad**, afirma: “La predicación del evangelio consiste en ideas, apasionadas ideas traídas al hombre, como Dios nos las

ha revelado en las Escrituras. Estas no son una experiencia vacía recibida interiormente, sino ideas sobre cuyo contenido se actúa interiormente, lo cual marca la diferencia”.

Un buen comunicador toma en cuenta lo que dice Haddon W. Robinson: “Una de las mayores batallas de la predicación es lograr la claridad, la jerga teológica, el pensamiento abstracto; las cuestiones religiosas se convierten en parte del bagaje intelectual e impiden a los predicadores hablar claramente a las personas comunes”. Es importante reconocer el valor del esfuerzo no sólo en lo que se dice, sino en cómo se dice, ya que el propósito no sólo es que el oyente comprenda el mensaje, sino que tome decisiones que transformen su vida.

La predicación debe ser relevante al hombre del tercer milenio. El predicador, como buen comunicador, ayuda a cerrar la brecha entre el mundo de la Biblia y el mundo contemporáneo.

La palabra comunicación viene del término latino *communis*, y quiere decir: común. Howard Hendricks nos dice que “toda comunicación tiene tres componentes esenciales: Intelecto, emoción y voluntad en otras palabras, pensamiento, sentimiento y ocasión”.

La comunicación no sólo es verbal, incluye todas las expresiones corporales. Alguien dijo que lo que decimos verbalmente, sólo es el siete por ciento de todo lo que comunicamos a otros.

John R. W. Stott escribió: “Los sermones no deberían ser un ejemplo de la falta de comunicación”. El predicador debe recordar que trata con la realidad en que viven sus oyentes. La gente ríe, llora, ama, sufre, trabaja, se esfuerza, vive en un mundo real. El oyente debe comprender lo que oye y responder asociando el mensaje oído a la vida cotidiana.

Retomando la tesis de Stott, en su libro, *La predicación como puente de comunicación*, el predicador no debe dudar jamás que su actividad principal es construir puentes entre la Palabra de Dios y el mundo contemporáneo. O sea que toda predicación debe exponer el marco de referencia bíblica, y hacer adecuadas aplicaciones a las problemáticas de la sociedad en la que ministra. Esto hace que el predicador sea un estudioso, tanto del texto bíblico, como del marco social contemporáneo. El Dr. Stott, nos recuerda: “Nuestra responsabilidad es explorar los territorios a ambos lados del abismo hasta familiarizarnos completamente con ellos. Sólo entonces discerniremos la relación entre ellos, y seremos capaces de hablar con sensibilidad y corrección acerca de la palabra divina que se relaciona con la situación humana”.

Sólo aquel predicador que deja de estudiar, deja de ser un buen comunicador de la Palabra; y deja de enseñar por que ha dejado de ser un aprendiz. En otras palabras, desde el púlpito sólo se puede dar lo que de antemano ya se recibió.

¡PREDICADOR NUNCA DEJES DE APRENDER!

Elementos claves en la preparación del sermón

Antes de proceder al arreglo definitivo de un sermón, deben tomarse en cuenta cuatro elementos vitales de mucha importancia en la parte creativa del Sermón. Sólo esos elementos ayudarán al predicador a realizar un trabajo excelente.

Propósito

Texto

Asunto

Análisis

Propósito

Todo sermón debe tener un propósito. Una razón del porqué se debe compartir. ¿Qué valor tiene predicar sin tener un objetivo establecido? Toda predicación debe contestar una pregunta: ¿para qué? No es predicar por predicar. Es buscar resultados medibles. Es contestar la pregunta, ¿Qué quiero lograr?

Los homiléticos nos presentan maneras diferentes de cómo debe trabajarse el propósito. Los escritores del libro, **Variación en la Predicación**, se hacen la pregunta: ¿Qué valor tiene predicar sin una meta, sin un objetivo? Después nos dicen que

hay dos clases de objetivos: generales y específicos. Los objetivos generales son amplios y siempre deben servir de guía al predicador.

OBJETIVOS GENERALES

- **Predicar la Palabra de Dios.** Pablo le encomienda a su discípulo Timoteo que predique la palabra.
- **Predicar en el poder del Espíritu Santo.** Para no confiar en la sabiduría humana, Pablo lo escribió en I Corintios 2:1-5.
- **Predicar con habilidad retórica.** Saber hablar en público.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- **INSTRUIR:** Se predica para brindar conocimiento bíblico que norme el estilo de vida del oyente.
- **INSPIRAR:** Se predica para animar a los desanimados.
- **CORREGIR:** Se predica para convencer que es necesario hacer cambios en las actitudes o la mala conducta de los oyentes.
- **CONVERTIR:** Se predica para que el inconverso haga su confesión pública de que Jesús es el Señor y Salvador.
- **SERVIR:** Se predica para que la gente haga un compromiso de servicio al Señor.

Al estudiar lo relacionado al propósito, encuentro que cualquier propósito que nos formulemos para alcanzar en una

predicación, puede estar implicado en uno de tres grandes propósitos:

Evangelístico

Didáctico

Pastoral

PROPÓSITO EVANGELÍSTICO. Este propósito busca la conversión del oyente. Expone el mensaje salvífico del evangelio. Presenta el plan de salvación de manera tal que el oyente toma una decisión. I Timoteo 2:4 dice: *“el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”*.

Cristo se entregó a sí mismo, con el propósito de salvar a los seres humanos de la condenación del pecado. Este propósito impulsó y gobernó todo lo que hacía. I Corintios 2:1-2 nos habla del propósito de la predicación de Pablo cuando llegó a Corinto: *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o sabiduría pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado”*.

El propósito Evangelístico determina la selección del texto base del sermón. Pablo resume en I Corintios 15:1-4 cuál era su mensaje Evangelístico: *“...el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual así mismo si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, sino creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”*.

PROPÓSITO DIDÁCTICO. Este objetivo es el de instruir, palabra que significa construir, edificar. Este propósito busca que el oyente conozca la teología, la doctrina, con el objetivo de aplicarla en la vida diaria. El predicador debe ser un experto, debe *manejar con precisión la palabra de Dios* II Timoteo 2:15 (BLA). Stott cita a John Huxtable, quien escribió: “Un hombre no cumple con los requisitos para ser predicador de la palabra, si hace excursiones semanales al buen libro, con el fin de descubrir algún pretexto para relacionar ciertas observaciones inconexas sobre los hombres y el acontecer presente”. El predicador debe ser un experto, tanto en teología bíblica, como en la sistemática. Debe conocer la teología dogmática, histórica y práctica. Sólo predicadores que dominan la teología basamentada en la Biblia, pueden ayudar a sus oyentes (cristianos), a crecer y madurar en el conocimiento de todo el consejo de Dios.

Recordemos que Jesús fue un maestro. Ciertamente el predicador debe ser maestro. Cristo comisionó a sus discípulos a ir a todas las naciones (pueblos, tribus, lenguas), y hacerlas aprendices de Jesucristo, Mateo 28:19-20. El predicador enseña, según Mateo, con el propósito de que los oyentes guarden (practiquen), las enseñanzas de Cristo.

Pablo en II Timoteo 3:16-17 establece: La utilidad de la Escritura inspirada por Dios. La Biblia es útil para enseñar. Pablo le ha dicho a Timoteo que desde que era un niño de pecho (Brepheis), aprendió las letras sagradas (15) Timoteo fue educado, fue formado a la luz de la palabra de Dios. Pablo usa el término “aprendiste”, lo cual implica la verdad que si no hay aprendizaje no hay enseñanza.

Las Escrituras sagradas son útiles para reprender. Son valiosas para convencer a las personas que están en el camino

equivocado. La lectura de la Biblia por sí misma, señala el error y cómo corregir el camino para andar rectamente delante de Dios.

Las Escrituras son útiles para corregir. William Barclay dice: “El verdadero significado de esto es que todas las teorías, todas las teologías, todas las éticas, han de ponerse a prueba en la piedra de toque de la Biblia. Si contradicen la enseñanza de la Biblia, hay que rechazarlas”.

En Apocalipsis 2:2 encontramos una Iglesia que ponía a prueba a los que se llamaban apóstoles pero no lo eran, sino falsos. ¿Por qué?, porque conocían la doctrina apostólica de la cual nos habla Hechos 2, que perseveraban los convertidos en el mensaje de Pedro en Pentecostés.

Las Sagradas Escrituras entrenan a las personas a vivir en rectitud. La palabra Justicia implica dos ideas importantes: (1) La relación del hombre con Dios sin ninguna interrupción (2) Esta relación se manifiesta en excelentes relaciones humanas. Relaciones conforme al marco de referencia que brinda la palabra de Dios.

El Diccionario Bíblico UNILIT, termina su artículo sobre la Justicia diciendo: “Ya en los días de la literatura intertestamentaria, vino a interpretarse que el hombre Justo es el que confía en Dios y guarda la ley, diferenciado de aquellos que son considerados pecadores”.

La enseñanza de la palabra de Dios, tiene el propósito de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra, (II Timoteo 3:17, NVI).

PROPÓSITO PASTORAL. John R. W. Stott, escribió:

“Los mejores predicadores son siempre pastores diligentes que conocen a las personas de su zona y congregación, y comprenden el escenario humano en todo su dolor y placer, gloria y tragedia. La forma más rápida de adquirir esta comprensión, es cerrar la boca (una dura tarea para los predicadores compulsivos) y abrir nuestros ojos y corazón. Bueno es el dicho de que Dios nos dio dos ojos y dos oídos, pero sólo una boca, por lo que, obviamente, su intención es que observemos y escuchemos el doble de lo que hablamos”.

Comprender el escenario humano es vital para el mensaje pastoral, ya que la pastoral busca satisfacer las necesidades de la grey, Salmo 23:1. Este Salmo nos presenta el modelo del trabajo pastoral.

El predicador debe ser un estudioso de la realidad en que viven sus oyentes; para ello, debe estar actualizado con las noticias de los acontecimientos. Leer buenos libros y convivir con la gente que ministra, a quien debe animar, fortalecer, consolar, alimentar, brindar compañía, sanidad; en fin, satisfacer las necesidades del pueblo de Dios.

Texto

El segundo elemento clave en la preparación de un sermón es tener un texto determinado. El texto es la base bíblica de la predicación. El texto es determinado por el propósito. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Cómo seleccionar el texto adecuado? Por lo menos hay tres maneras de hacerlo:

- Buscar continuamente la dirección de Dios, en la lectura y estudio sistemático de la Biblia, acompañado de mucha oración.

La oración y la lectura de la Biblia con meditación, aseguran el testimonio interno del Espíritu Santo. Los apóstoles, en Hechos 6, establecen como prioridad en su ministerio, la oración y la predicación.

Recordemos que la predicación es el acto de comunicar lo que ya se ha recibido durante el estudio bíblico. La predicación apostólica estaba fundamentada en las Escrituras Antiguas Testamentarias, la Biblia Hebrea.

- Seleccionar un texto que se pueda interpretar correctamente.

El predicador debe ser honesto consigo mismo y aceptar que hay pasajes difíciles de interpretar. Pedro en su segunda carta escribió: *“tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio. En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición”*. II Pedro 3:15-16.

Pedro nos dice en este texto, no solamente el peligro de tergiversar las Cartas Paulinas, sino que afirma categóricamente que, estas cartas son Escrituras Inspiradas como lo es el Antiguo Testamento.

Si un texto no podemos manejarlo con precisión, o no estamos seguros de su interpretación, no lo seleccionemos como base de una predicación. Porque el predicador es llamado a exponer la verdad revelada por Dios en Las Sagradas Escrituras y no lo que él piensa que dice.

- Buscar variedad de contenido en la selección del texto.

En la Biblia encontramos biografía, historia y poesía; así como profecía, teología (doctrina). En palabras de Pablo se debe predicar todo el consejo de Dios. Esto significa que el predicador debe tener un método de Lectura Bíblica que le permita conocer lo más que le sea posible de cada uno de los 66 libros del Canon Bíblico. Jesús expuso en una conversación el contenido del Antiguo Testamento. El diácono Esteban en su defensa, según la narración Lucana

en Hechos, presentó, basado en el Antiguo Testamento, la permanente rebeldía de Israel para con Dios.

La importancia de basar la predicación en un texto bíblico, se nota por lo menos en cinco razones:

La primera razón es que es la Biblia la que da autoridad al contenido de la predicación. La predicación no es iniciativa humana, sino que es el método escogido por Dios para comunicar su palabra. No las ideas del predicador, ninguna filosofía humana o ideología política. Es la palabra de Dios la que se predica. El predicador, cuyo mensaje es eminentemente bíblico, es boca de Dios como lo fueron los profetas.

La segunda razón es que el texto bíblico seleccionado, limita al predicador a un solo tema.

Esto es así cuando es trabajado correctamente el texto. El predicador no debe ser un especulador, sino un expositor. Los predicadores no son inventores, sino comunicadores de un mensaje ya dado. Un mensaje que se les ha confiado para que lo proclamen. Dios tuvo a bien que el hombre sea salvo mediante la locura de la predicación, a los que creen I Corintios 1:24.

La tercera razón es que presenta un pensamiento completo, lo cual da unidad a la predicación. Muchas predicaciones son

una miscelánea de diferentes temas que promueven la confusión del oyente. Posiblemente el texto seleccionado puede ser base para más de un tema, pero el predicador, como buen comunicador, escogerá un solo tema. El predicador es un mayordomo (Oikonomos). Y como tal debe ser sabio y fiel al dispensar la palabra de Dios al pueblo bajo su responsabilidad.

La cuarta razón es que el texto bíblico prepara al auditorio sobre el contenido de la predicación. El pueblo de Dios se reúne para oír la explicación del texto bíblico. Las ciencias naturales y sociales, así como las matemáticas, se exponen en las instituciones dedicadas a las enseñanzas de ellas. La predicación de la palabra de Dios es la razón por la que existe el predicador.

Y por último, el texto bíblico promueve la variedad en la predicación. La razón es que el texto bíblico es variado, cuando predicamos las Sagradas Escrituras en su totalidad y de manera sistemática.

Asunto

Este es el tercer elemento vital en la preparación de un sermón. En español, la palabra asunto es sinónimo de tema. Y se refiere al área amplia sobre la cual trata el texto base de la predicación. Pero en la práctica, el asunto es la materia general que trata el texto y el tema; es el aspecto particular que exponemos sobre el asunto. Un ejemplo es el asunto que está contenido en un texto como Lucas 18:1-8. El tema puede ser: Orando sin desmayar. En otros textos puede ser, la oración del Justo, Barreras de la oración.

En la práctica, en la zona de América Central, se usa la palabra título como sinónimo de tema, aunque según el idioma

no lo sea. Oímos algunos predicadores decir: el tema de esta noche es: Mientras Cristo Viene.

El asunto puede expresarse por regla general con una sola palabra. En el libro Variedad en la Predicación encontramos la cita de Thomas J. Potter: “Es muy importante seleccionar bien el asunto sobre el cual se va a predicar. El asunto es la base del discurso, y si la materia básica está bien escogida y se adapta al propósito, el resultado será algo que edifica, sana y es agradable”. Esto equivale a que es necesario tomar en cuenta el propósito y la base bíblica (texto) para determinar el asunto.

Algunos ejemplos de asuntos que podemos encontrar en un texto bíblico:

- Adoración
- Aflicción
- Alabanza
- Amor
- Ángeles
- Expiación
- Fe
- Gracia
- Juicio
- Justificación
- Cruz
- Iglesia
- Bautismo
- Cielo
- Compromiso
- Comunión
- Cristo
- Mayordomía
- Misiones
- Muerte
- Obediencia
- Oración
- Paciencia
- Paz
- Discipulado
- Dominio Propio
- Espíritu Santo
- Pecado
- Esperanza
- Perdón
- Preocupación
- Redención
- Resurrección
- Sacrificio
- Santidad
- Temor

Esta no es una lista exhaustiva, sino es un ejemplo de las posibilidades de asuntos a tratar en la predicación.

Análisis

El cuarto elemento es el Análisis del texto seleccionado como base para la predicación. Este factor es determinante, para que la predicación sea bíblica. Aquí nos encontramos con uno de los elementos principales de la predicación. A mis alumnos de Homilética les digo que mi deber es enseñarles el proceso de creación del sermón y exponerlo adecuadamente. Pero si por alguna razón no logran asimilar la técnica homilética, que estén seguros de predicar la palabra de Dios. Pablo le dijo a Timoteo en su segunda carta dirigida a él: *“En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la palabra: persiste en hacerlo, sea o no oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia sin dejar de enseñar”*. II Timoteo 4:1-2 (NVI).

En la misma carta, en el 2:15, le había dicho: *“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad”*. (NVI).

La interpretación busca la verdad que el escritor del texto bíblico quiso comunicar. El predicador está llamado a realizar una correcta exégesis, esta palabra viene del idioma griego y significa: guiar y dirigir. La exégesis no debe confundirse con la exposición, palabra de origen latín, que significa exponer de manera lógica lo que en la exégesis del texto encontramos. Para ser un buen comunicador, el predicador debe ser un buen exégeta y manejar adecuadamente principios hermenéuticos sanos.

La exégesis es el requisito previo de la predicación honesta, fiel y efectiva. Entre todo, lo más que un predicador debe aprender, es el hacer exégesis.

El proceso creativo de la predicación

Para tener una predicación efectiva, es necesario seguir un proceso creativo que está constituido por los siguientes componentes:

- La proposición
- Pregunta sermonaria
- Palabra clave
- Oración transicional
- Ideas principales del Sermón
- La conclusión
- La introducción
- El tema (Título)
- Las ilustraciones

La proposición

Este componente es el corazón del sermón. La proposición es la oración gramatical que nos ayuda a conocer el tema del sermón. Es el sermón en miniatura y establece el propósito a seguir en la predicación.

La proposición es la idea principal del texto seleccionado como base de la predicación. La proposición resulta como respuesta a dos preguntas esenciales: ¿Qué está diciendo? ¿Dónde está el énfasis? Stott dice: “Cada texto tiene un

significado o propósito predominante. Necesitamos integridad para discernirlo y resistir la tentación de darle al texto nuestro propio giro o énfasis”.

Algunos homiléticos consideran muy antiguo el término proposición, pero sigue comunicando la idea o concepto de una propuesta. Ya en el año 1821 se enfatizaba la importancia de ella: Reduzca su texto a una proposición simple. Stott cita a J. H. Jowett quien dijo: “Tengo la convicción de que ningún sermón puede ser predicado...a menos que podamos expresar su tema en una frase breve y significativa, tan clara como el agua. Creo que lograr esa frase es la labor más difícil, ardua y fructífera de mi estudio...pienso que ningún sermón debiera ser predicado, o incluso escrito, hasta que esa frase no emerja, clara y lúcida como una luna despejada”. Si los oyentes, no pueden decir sobre qué habló el predicador, es una señal inequívoca que no se había elaborado la idea principal llamada proposición. La gran mayoría de sermones contienen muchas ideas y fracasan porque no se relacionan entre sí.

Los grandes predicadores siempre han dicho que el tener un tema único, hace que sea efectiva la comunicación. Haddon W. Robinson dice: “**La terminología** puede variar: idea central, tema, proposición, tesis, pensamiento principal; pero el planteamiento es el mismo: El discurso eficaz se centra en algo específico, una idea central”.

En toda predicación, el predicador debe tener una tesis presentada en parte a través de los puntos principales. O sea que cada punto no es más que un elemento dosificado de la proposición para facilitar su asimilación. La proposición puede ser clasificada como:

Persuasiva

Didáctica

Pastoral

PROPOSICIÓN PERSUASIVA: Busca decisiones del oyente. Busca promover cambios de actitud, creencia, en estilo de conducta. Hay por lo menos tres maneras de enunciarlas: de deber, valor y habilidad.

Si el propósito es que los oyentes confiesen a Cristo como Señor y Salvador, podemos elaborar la proposición así: proposición de deber: A la luz de Juan 3:16, todo hombre debe creer en Cristo para obtener vida eterna. Proposición de habilidad: A la luz de Juan 3:16, todo hombre puede creer en Cristo para obtener vida eterna. Proposición de valor: Más le vale a todo hombre creer en Cristo para obtener la vida eterna.

PROPOSICIÓN DIDÁCTICA: Tiene como propósito enseñar; recordando que sólo hay enseñanza cuando hay aprendizaje. Si la proposición es la que determina el rumbo de la predicación, el predicador no sólo debe conocer el contenido de lo que predica, sino también la metodología pedagógica y a quienes les predica. Proposición didáctica: En el capítulo 2 de Santiago encontramos el concepto ético de la fe.

PROPOSICIÓN PASTORAL: Como su nombre indica, esta proposición (propuesta) se relaciona con el acompañamiento de la labor pastoral a la grey. La predicación pastoral tiene objetivo exhortativo, para animar y consolar. Proposición pastoral: Según el salmo 23, debemos confiar plenamente en Dios nuestro pastor.

Cuando elaboramos la proposición (idea principal) tenemos en cuenta el asunto, el propósito y el tema.

La pregunta sermonaria

Es una pregunta que le hacemos a la proposición. Esta pregunta la formulamos en el proceso creativo, pero en el arreglo final está de manera implícita. La interrogante sermonaria es la herramienta que ayuda a establecer un puente entre la proposición y el desarrollo del sermón.

Las interrogantes pueden ser siete:

1. **¿Quién? ¿Quiénes?** Para hablar de secuencias de personas para ser enumeradas, identificadas o incluidas en la aplicación de un principio.
2. **¿Cuál? ¿Cuáles?** Se utiliza para establecer secuencia de cosas, alternativas o selecciones.
3. **¿Qué?** Ayuda a comunicar la secuencia de significados, características y definiciones.
4. **¿Por qué?** Demanda razones u objeciones.
5. **¿Cuándo?** Establece tiempo, condiciones y etapas.
6. **¿Dónde?** Ayuda a establecer lugares geográficos, fuentes, orígenes y causa.
7. **¿Cómo?** Formula metodología o formas.

Palabra clave

Es la herramienta homilética que nos ayuda a determinar las divisiones principales del sermón. La palabra clave es una forma verbal, nombre plural o adjetivo plural. Sirve para darle claridad al mensaje, puede formar parte de la proposición, es elemento obligatorio de la oración transicional. Ejemplos:

- Actitudes
- Acusaciones
- Advertencias
- Afirmaciones
- Ángulos
- Áreas
- Aplicaciones
- Atributos
- Barreras
- Bendiciones
- Beneficios
- Cambios
- Compromisos
- Conceptos
- Condiciones
- Consecuencias
- Costumbres
- Creencias
- Críticas
- Cualidades
- Datos
- Decisiones
- Defensas
- Deficiencias
- Destinos
- Direcciones
- Dificultades
- Doctrinas
- Ejemplos
- Errores
- Elementos
- Eventos
- Éxitos
- Fases
- Factores
- Favores
- Fuentes
- Gozos
- Grados
- Grupos
- Hábitos
- Hechos
- Incidentes
- Juicios
- Justificaciones
- Lecciones
- Métodos
- Objetivos
- Obligaciones
- Obstáculos
- Ofertas
- Peligros
- Pérdidas
- Preguntas
- Principios
- Problemas
- Promesas
- Propositiones
- Puntos
- Razones
- Resultados
- Recompensas
- Recursos
- Requisitos

Oración transicional

Es el puente que une la proposición con las divisiones principales del sermón, establece cuántas divisiones formarán la estructura del sermón. Promueve la unidad del sermón al

desarrollar en ideas concretas y asimilables, la idea principal o proposición.

Esto hace que la oración transicional, necesariamente se formule tomando en cuenta tres elementos:

- La proposición
- La pregunta sermonaria
- La palabra clave.

Ejemplo de cómo podemos elaborar la transición:

- **Proposición:** La tentación puede ser resistida.
- **Interrogante sermonaria:** ¿Cómo?
- **Palabra clave:** Condiciones.
- **Oración transicional:** El texto leído establece cuatro condiciones para poder resistir la tentación.
- **Proposición:** Todo hombre debe aceptar el amor de Dios.
- **Interrogante sermonaria:** ¿Por qué?
- **Palabra clave:** Razones
- **Oración transicional:** En esta ocasión deseo que consideremos tres razones del por qué se debe aceptar el amor de Dios.

Hay maneras de cómo variar la introducción de la oración transicional:

- Deseo llamarles la atención a cuatro actitudes que podemos tomar...

- Me propongo hablarles de tres razones del por qué...
- Deseo ilustrar esta ley con tres ejemplos...
- El texto nos sugiere dos alternativas...
- En esta oportunidad vamos a considerar cinco principios... •
Consideremos esta verdad a la luz de tres argumentos...

La oración transicional establece con claridad el curso lógico que sigue el sermón.

Divisiones principales

Son respuestas a la interrogante sermonaria hecha a la proposición, sugerimos que no sean más de cinco y debe realizarse un esfuerzo para no repetir ideas.

Las divisiones deben ser desarrolladas por medio de preguntas retóricas; las cuales deben responderse. Según Broadus, por medio de la explicación, argumentación, ilustración y aplicación.

Faris D. Whittessell y Lloyd M. Perry, en su libro “**Variedad en la Predicación**” comparten diez procedimientos retóricos que ayudan a desarrollar el material del sermón.

- **Narración:** Presentar el contenido del texto en palabras propias, teniendo cuidado de no tergiversar el texto.
- **Explicación:** La clave es hacer una exégesis correcta, sana. Se hace necesario utilizar descripciones, definiciones, contrastes y comparaciones.
- **Argumentación:** Es la presentación lógica de pruebas. Aquí hacemos el análisis del texto y presentamos las razones del

por qué estamos presentando el tema que desarrolla el sermón.

- **Documentación:** Usamos citas de personas importantes de nuestros días o de la Biblia, así como de la historia. Se debe procurar citar de memoria o parafrasear con mucho cuidado lo que estamos citando.
- **Interrogación:** Es la pregunta retórica que el predicador realiza en su sermón sin esperar respuesta, se usa para causar reflexión en el oyente y ayuda también a dar respuesta a las posibles preguntas que los oyentes estén haciéndose a la luz del contenido del sermón.
- **Exhortación:** Es de ayuda para animar al oyente a tomar decisiones, ayudarle a realizar cambios de actitudes.
- **Reiteración:** Se usa para enfatizar una verdad o lección importante. La reiteración (repetición), es uno de los más grandes recursos del orador para imprimir en la mente del oyente la lección espiritual que queremos compartir.
- **Aplicación:** Es orientar el cómo se debe practicar en los negocios de la vida diaria la verdad bíblica proclamada. Lo que predicamos debe ser asimilado por el oyente y enmarcar su vida de acuerdo a la palabra de Dios.
- **Ilustración:** el uso de ilustraciones tiene como propósito aclarar ideas abstractas; o conceptos teológicos no muy fáciles de asimilar.
- **Aforismo:** Bruce Mawhinney dice: “un aforismo es una frase breve y aguda que expresa una verdad o precepto; es una máxima o adagio”.

Conclusión

¿Cómo terminamos la predicación? Algunos predicadores dan la impresión que están terminando su mensaje, parecido al aterrizaje de un avión que está descendiendo a la pista y alza el vuelo nuevamente, por razones que los pasajeros ignoran al momento. Otros concluyen su sermón abruptamente. La conclusión debe ser impactante, retardadora, debe desafiar al oyente a la acción.

Alfonso Pérez, quien me enseñó el primer módulo de Homilética, que recibí en un Instituto Bíblico Breve en El Salvador, cuando tenía 14 años, decía: “La conclusión es el broche de oro con el que se termina la predicación”.

La conclusión debe ser vigorosa, clara y pertinente. Puede ser un resumen del sermón, o un parafraseo de los puntos principales. Puede usarse un himno, un poema, una anécdota, una cita bibliográfica destacada que desafíe al oyente.

INTRODUCCION: Es la parte del sermón por medio de la cual establecemos contacto con el auditorio. Debe tener relación con el tema a desarrollar, busca interesar al oyente, eliminar cualquier prejuicio contra el tema del sermón.

La introducción puede hacer referencia a la ocasión en que se da la predicación, o hace referencia al asunto. Puede usar interrogantes retóricas, que son contestadas en el sermón; se pueden usar anécdotas, una ilustración real o hipotética.

ILUSTRACIONES: Como su nombre indica, su propósito es dar luz al contenido de la predicación, es muy útil para aplicar en la vida del oyente la verdad bíblica proclamada. Los escritores de **Variedad en la Predicación**, dicen: “Nunca diremos demasiado, con respecto a la importancia de las ilustraciones en el sermón. Nuestra generación le concede gran

importancia a la proyección cinematográfica y en general, a la fotografía, revistas, películas, televisión y otras ayudas visuales, son elementos que nos demuestran que el proceso actual de educación se realiza por medio de representaciones”.

Es un hecho cierto que el porcentaje que un oyente retiene del contenido de un sermón puede ser el 10%. Pero entre más sentidos utilicemos, el porcentaje aumenta. Si utilizamos todos los sentidos la retención oscila entre el 85 y 90%.

¿Qué usar para ilustrar (esclarecer) el sermón? En lo personal, me gusta recurrir a la Biblia misma que es rica en material ilustrativo; las grandes verdades del Nuevo Testamento se ilustran con el contenido de cada uno de los libros del Antiguo Testamento. También es importante la experiencia personal, porque el sermón es vivencial, lo cual es impactante en la mente de quienes necesitan saber que sí se puede vivir de acuerdo a la verdad señalada en la predicación. El predicador debe ser un buen observador y aprovechar sus viajes, su contacto con la naturaleza, recopilar artículos periodísticos y de revistas. Hacer anotaciones de datos estadísticos, de noticias impactantes por radio y televisión.

Las ilustraciones pueden ser anécdotas, alegorías, parábolas, fábulas, dramas, películas, narraciones de eventos importantes.

La anécdota es un relato breve de algún suceso poco conocido en la vida de un personaje famoso o muy conocido.

La alegoría es el relato formado por un conjunto de metáforas. La Biblia nos comparte ricas lecciones en alegoría, por ejemplo, en Juan 15, la parábola de la Vid, nos enseña una gran verdad espiritual a manera de analogía. Es arrojar características de un elemento a la par de otro elemento, para destacar la verdad que se quiere enseñar.

Fábula, es la personificación de animales para imprimir en la mente del oyente el contenido del sermón.

El drama, nos presenta la realidad de la vida y cómo se puede reestructurar el estilo de vida; así mismo, una película impacta porque permite ver el aspecto existencial del ser humano.

La narración de sucesos importantes como la tragedia de un huracán, el caos que engendra la convulsión social de una sociedad determinada, la tragedia de una guerra, etc.

Tema

Me gusta decir en mis clases de homilética: “ahora pongamos nombre al niño”. Recordemos que en este libro usamos el término tema como sinónimo de título, por el uso que se hace en esta parte del mundo llamada Centro América.

El arreglo del sermón

El proceso creativo del sermón sigue un orden diferente al que proponemos para su arreglo final para su entrega al público. El orden a seguir es:

Texto

Asunto

Tema

Propósito

Introducción

Proposición

Oración Transicional

Divisiones Principales Conclusión

A continuación, presento un sermón predicado en la Iglesia Centro Familiar Cristiano de la ciudad de Siguatepeque, en Comayagua, Honduras. Se predicó el sábado 10 de Julio de 2004. Este sermón está basado en Romanos 12:11-12.

TEXTO: Romanos 12:11-12

ASUNTO: Vida Cristiana

TEMA: Mientras Cristo viene

ELISEOMARTÍNEZ

PROPÓSITO: Que los miembros del Centro Familiar Cristiano, trabajemos para el Señor con la seguridad de un futuro glorioso en Cristo.

INTRODUCCIÓN: A partir de Romanos 12:1, estamos estudiando la segunda parte de la carta a los Romanos.

En esta parte de la carta, Pablo enfatiza cómo debe ser la vida del cristiano.

El cristiano debe dar respuesta a las misericordias de Dios, de las cuales Pablo ha hablado en los capítulos 1-11. Según Pablo, el cristiano debe:

- Ofrecerse como ofrenda sacrificial.
- Rechazar el ser moldeado por un sistema anti Dios, experimentado una constante renovación mental.
- Servir de acuerdo a los dones (habilidades) que se le han dado.
- Que nos amemos de corazón.

PROPOSICIÓN: En el texto leído, el de Romanos 12:11-12, debemos estar ocupados mientras Cristo viene.

ORACIÓN TRANSICIONAL: Mientras Cristo viene, hay tres actividades que debemos realizar para el Señor:

1A. La primera actividad es la de rechazar la pereza, trabajando para el Señor con fervor.

1B. La Biblia dice que debemos ser diligentes, esforzados.

2B. No es trabajar por trabajar, es trabajar inteligentemente, se trabaja, buscando resultados, logros efectivos.

3B. Dios quiere que trabajemos con fervor, con pasión, nos capacitó dándonos dones.

2A. La segunda actividad que debemos realizar, mientras Cristo viene, es revestimos de paciencia.

1B. Tenemos una gran esperanza.

2B. La esperanza del cristiano es el futuro glorioso que tenemos cuando Cristo venga a levantar su iglesia. Allí no habrá llanto ni dolor.

3B. Pero mientras tanto, aquí en la tierra pasamos tribulaciones; desde que nacemos, lo hacemos llorando.

4B. La vida nos trae más de un motivo de dolor.

5B. Se nos pide que seamos pacientes, ya que todo sufrimiento es temporal; la vida es como un pensamiento y no es nada ante la vasta eternidad de gozo que nos espera con Cristo Jesús.

3A. La tercera actividad que debemos realizar mientras Cristo viene, es orar sin cesar; sin interrupción.

1B. Significa orar sin parar.

2B. Jesús enseñó sobre la necesidad de orar siempre, sin desmayar. Lucas 18:1-8

3B. Pablo dijo: “Orad sin cesar”, I Tesalonicenses 5:18

4B. Jesús también enseñó que velemos y oremos para no entrar en tentación.

5B. Spurgeon decía: “La oración es el delgado nervio que mueve el músculo del poderoso brazo de Dios”.

CONCLUSIÓN: Gocémonos en el futuro glorioso que nos espera en Cristo. Pero mientras llega ese día:

- Trabajemos con total entrega en la obra del Señor.
- Revistámonos de paciencia en medio del sufrimiento.

- Seamos hombres y mujeres de oración.

Variedad en el sermón

Sin importar el tipo de sermón que hemos decidido predicar, debe ser exegético. En mis clases insisto, que lo más importante en la predicación bíblica, es la exégesis. Es el manejo correcto del texto. Aunque es importante hacer un esfuerzo para adquirir habilidades homiléticas, para ser comunicadores efectivos.

Aquí vamos a compartir 5 tipos de sermones, que ayudan al predicador no muy fogueado, o sin haber cursado estudios de Homilética, a enriquecer su estilo de predicación y lograr una comunicación clara y convincente.

El ofrecer una variada forma de presentar o comunicar el sermón, es para que el predicador procure tener siempre frescura al predicar, ya que la predicación es vital para la formación en Cristo del creyente, por el hecho mismo que el contenido del Evangelio es la Palabra de Dios. También la predicación es la manera de confrontar al incrédulo con la oferta de la salvación en Cristo.

Sermón ilustrativo

Su nombre se deriva del uso de ilustraciones como sus puntos o ideas principales, formando el cuerpo del sermón. La verdad bíblica que el predicador quiere imprimir en la mente del oyente, lo hace por medio de ilustraciones, las cuales preferiblemente deben ser sacadas de la Biblia misma.

Este sermón es eminentemente práctico para aclarar leyes y principios, así como aplicar adecuada y correctamente la palabra de Dios (Biblia) a la realidad de la vida del oyente. Ayuda a que la comunicación del predicador sea eficiente y efectiva.

Debo señalar que la única diferencia de este sermón, con el sermón básico presentado en este libro, es que la formulación de los puntos principales son ilustraciones de la verdad que se está proclamando.

EJEMPLO

TEXTO BÍBLICO: Gálatas 6:7

ASUNTO: Vida Cristiana

TEMA: ¿Qué siembras? ¿Qué cosechas?

PROPÓSITO: Sabiendo que lo que se siembra se cosecha, que los oyentes vivan sabia y correctamente.

INTRODUCCIÓN: Existen una variedad de semillas y cosechas, tanto de granos básicos como de verduras; si frijoles quieres, siembra frijoles. Así de simple es la ley de la siembra y la cosecha.

PROPOSICIÓN: A la luz de esta ley, quiero llamar su atención a dos preguntas: ¿Qué siembras? ¿Qué cosechas?

ORACIÓN TRANSICIONAL: Basado en Gálatas 6:7 les invito a evaluar la vida que llevan al compartirles tres ejemplos sobre la realidad de lo que se siembra y se cosecha.

1A. El primer ejemplo que ilustra que lo que se siembra se cosecha es el del sacerdote Elí:

- 1B. I Samuel 1:3. Sus hijos son llamados sacerdotes de Jehová.
- 2B. I Samuel 2:12. Se dice de ellos que eran impíos y no conocían a Jehová.
- 3B. I Samuel 2:22-26. Elí sólo les decía que no era bueno lo que hacían; por lo que Jehová determinó juicio sobre ellos. I Samuel 2:27-36
- 4B. I Samuel 4:16-18. Segundo lo que se siembra.
- 2A. El segundo ejemplo que nos confirma que lo que se siembra se cosecha es el rey David.
- 1B. II Samuel capítulo 2, nos narra la caída de David en el pecado del adulterio con Betsabé.
- 2B. II Samuel 12, nos cuenta sobre el decreto de Dios contra David. Los versículos 9 y 10 dicen: “La espada no se apartará de tu casa”.
- 3B. Esta historia nos ilustra claramente que lo que se siembra, se cosecha.
- 3A. El tercer ejemplo que quiero compartir para que veamos la importancia de que lo que se siembra, se cosecha, es Timoteo.
- 1B. II Timoteo 1:3-5. Pablo testifica de la fe de Timoteo, una fe genuina, auténtica, la cual habitó primero en su abuela Loida y en su madre Eunice.
- 2B. II Timoteo 3:14-17. Afirma que Timoteo fue criado a la luz de las Escrituras.
- 3B. Proverbios 22:6 dice: “instruye al niño en su camino”. Los sicólogos nos dicen que un niño de cinco o seis años ya tiene su personalidad formada.

4B. Lo que se siembra se cosecha.

CONCLUSIÓN: Gálatas nos dice primero, que Dios no puede ser engañado. En segundo lugar podemos tener dos siembras que determinan dos cosechas. ¿Cuál queremos? No olvidemos que lo que sembramos, cosechamos.

AMÉN.

Sermón temático

Como su nombre lo indica, está determinado porque su propósito es desarrollar un asunto general; como los grandes temas de la teología sistemática, o temas de gran relevancia en las Sagradas Escrituras.

Este tipo de sermón, requiere que el predicador tenga a la mano herramientas como un buen diccionario bíblico, así como uno del idioma. También una concordancia de la Biblia, una concordancia greco-española, léxicos, etc.

En este sermón lo que viene primero es el tema; casi siempre le es asignado al predicador. Es el tema el que guía a seleccionar su o sus textos, base de su predicación.

El trato del texto siempre debe ser elaborando una buena exégesis.

Al desarrollar un tema, no debemos olvidar que el desarrollo de una temática tiene un orden lógico. Por ejemplo, si vamos a desarrollar un tema sobre la familia, como: La importancia de la comunicación familiar.

Primero hablaremos del concepto de la palabra comunicación, si hay diferentes definiciones. En segundo lugar, si hay elementos o factores que se deben tomar en cuenta y

compartir principios o verdades que nos pueden ayudar a tener una adecuada comunicación.

Si el tema es teológico, dependerá si es teología bíblica o sistemática. Recordemos que la teología bíblica desarrolla un tema teológico, desde el punto de vista de un libro de la Biblia como: Isaías, Números, Mateo, Hebreos, etc. o el punto de vista de un escritor como: Lucas, Juan, Pablo, Pedro, etc. La teología sistemática abarca todo lo que la Biblia dice sobre el tema, desde Génesis hasta el Apocalipsis.

Si predicamos sobre el pecado, desde una perspectiva de la teología bíblica, seleccionaremos elaborar el sermón basado en lo que Juan dice del pecado o lo que dice Pablo o Isaías. Si en cambio lo hacemos desde el punto de vista de la teología sistemática, nos vemos obligados a comenzar desde su origen en el libro de los principios, Génesis.

EJEMPLO

TEXTOS: Lucas 18:1-8; Mateo 7:7; Mateo 26:41; I Tesalonicenses 5:18

ASUNTO: La Oración.

TEMA: Orando sin desmayar.

PROPÓSITO: Mejorar la calidad de nuestra vida de oración.

INTRODUCCIÓN: ¿Cómo anda nuestra vida de oración?
Podemos calificarla de 1 al 10.

¿Cuánto le ponemos?, ¿un 10?, ¿un 8?, ¿un 5?, ¿un 3? El ser humano, por naturaleza es impaciente, en todo quiere soluciones

rápidas, nos hemos acostumbrado a lo instantáneo: café instantáneo, leche instantánea, sopas instantáneas, etc.

Pero en la oración, la respuesta es de acuerdo al tiempo de Dios y no a nuestro tiempo.

PROPOSICIÓN: Hoy quiero enfocar la atención de ustedes a la necesidad de orar sin desmayar.

ORACIÓN TRANSICIONAL: Consideremos cuatro textos que nos motivan a orar sin desmayar.

1A. El primer texto que nos motiva orar sin desmayar es Lucas 18:1-8

1B. Jesús está enseñando con esta parábola que orar sin desmayar es una necesidad.

2B. Orar siempre, significa orar sin parar, orar constantemente.

3B. La parábola narra cómo una mujer, de tanto pedir, cansó a un juez injusto.

4B. El Juez respondió, aunque de mala gana. Dios no es un Juez injusto, pero espera que le pidamos en oración.

2A. El segundo texto que nos motiva orar sin desmayar es Mateo 7:7

1B. Según el texto griego, nos encontramos aquí con verbos que hablan de una acción continua.

2B. Debería leerse: Seguid pidiendo, seguid buscando, seguid llamando.

3B. El que lo hace de esta manera, es el que obtiene resultados.

4B. Tenemos un refrán que calza bien aquí: El que no llora, no mama.

3A. El tercer texto que nos motiva a orar sin desmayar, es el de Mateo 26:41.

1B. La palabra de este texto que nos habla de una oración permanente, es el término “velad”. Es estar en vela sin dormir, para estar ocupado en la oración.

2B. El propósito es evitar la tentación. ¿Por qué somos tentados? Porque nuestra vida de oración si no es nula, es casi nula.

3B. ¿Por qué vivimos frustrados, en constante fracaso? ¿Por qué tenemos vidas débiles?...porque no oramos.

4A. El cuarto texto que nos motiva a orar sin desmayar, es I Tesalonicenses 5:18

1B. Dice la Biblia: “Orad sin cesar”.

2B. Es decir: Oren sin parar.

3B. ¿Cómo? No importa que lo estén haciendo, oren, oren, oren, oren...

CONCLUSIÓN: ¿Cómo está su vida de oración? En el Antiguo Testamento encontramos hombres y mujeres de oración. También en el Nuevo Testamento; pero el modelo máximo de un estilo de vida de oración, es nuestro Señor Jesucristo. Marcos 1:35. Hermanos: Oremos, oremos, oremos sin parar, oremos.

AMÉN.

Sermón biográfico

En este sermón, teniendo como base la historia de una vida, enfatizamos las lecciones espirituales que se destacan en dicha vida.

La Biblia es rica en contenido biográfico, tanto de hombres como mujeres. Ya sea el Antiguo Testamento o el Nuevo Testamento, nos proveen biografías que son un modelo en lo negativo o en lo positivo.

El sermón biográfico utiliza la concordancia, el diccionario bíblico, para obtener los datos posibles en orden cronológico. Es de vital importancia hacer aplicaciones prácticas a la vida de los oyentes, es indispensable en una verdadera predicación. Esto es una obligación impuesta a nosotros, por el tipo de Dios en quien creemos y por la revelación que El mismo nos ha dado mediante la palabra viva y escrita.

En un sermón biográfico, se destacan los eventos importantes en la vida de un personaje bíblico desde su nacimiento, su origen, hasta su muerte. Para un sermón biográfico, se hace necesario sumergirnos en el mundo de la persona, base del sermón, y la situación circunstancial de las personas a quienes predicamos, para discernir el mensaje de Dios para la presente generación.

EJEMPLO

TEXTO BÍBLICO: Varios.

ASUNTO: Fe.

TEMA: Viviendo la Fe.

PROPÓSITO: Al conocer cómo vivió Abraham su Fe, podamos tener una total dependencia de Dios.

INTRODUCCIÓN: ¿Qué es fe? La Biblia nos da una definición: “Es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”.

La fe es evidente en el accionar. No es un concepto teórico, es demostrable como lo dice Santiago: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”. (2:2b).

Abraham de manera clara, tipifica la vivencia de la fe. Abraham nos dice que la fe es acción.

Abraham está en la lista de héroes de la fe en la carta a los Hebreos.

PROPOSICIÓN: La vida de Abraham nos demuestra cómo vivir la fe.

ORACIÓN TRANSICIONAL: Hermanos: les invito a reflexionar sobre cinco maneras de vivir la fe.

1A. La primera manera de vivir la fe es obedeciendo el llamado.

1B. Para obedecer el llamado, según Génesis 12, se requiere fe.

2B. El llamado requería abandonar tierra y parentela.

3B. Al inicio hubo una obediencia parcial, Génesis 11:27-32

4B. Dos cosas se destacan en esta orden:

1C. La primera, dejar la seguridad de estar en y con la familia.

2C. La segunda, ir a una tierra desconocida y vivir como peregrino.

2A. La segunda manera de vivir la fe es adorando.

1B. Leamos Génesis 12:7 y 12:8, nos dice que Abraham fue un constructor de altares para invocar a Dios.

- 2B. Abraham vivió su fe, en medio de naciones bajo el juicio de Dios, por sus religiones aberrantes. No se le ve predicando. Se le ve viviendo su fe, rindiendo culto al Dios verdadero.
- 3B. La gente debe ver nuestra fe, no porque nos ve asistir a un templo de forma regular, sino porque somos adoradores en espíritu y en verdad.
- 4B. Vivir la fe, es rendirle culto a Dios con nuestro estilo de vida en donde vivimos.
- 3A. La tercera manera de vivir la fe es renunciando a los derechos.
- 1B. Génesis 13, nos dice que Abraham era un hombre de paz (13:8).
- 2B. Siendo el hombre del pacto con Dios, cedía su derecho a elegir lo mejor de la tierra (13:9).
- 3B. Supo esperar el tiempo de Dios (13:14, 18).
- 4B. Fe es saber esperar.
- 5B. Hebreos 11:1 dice que fe es la seguridad de lo que se espera.
- 4A. La cuarta manera de vivir la fe es guerreando. Génesis 14:116.
- 1B. Una guerra entre dos confederaciones (14:1-12).
- 2B. Una guerra que toca la familia de Abraham (14:12).
- 3B. Abraham se involucra con un ejército reducido (14:1415).
- 4B. Su ejército estaba muy adiestrado (14:14) B.A.

5B. Pero su confianza estaba en el Dios de la promesa.

6B. ¿Cuántas promesas tenemos los hijos de Dios?

7B. No sólo es de creer en Dios: debemos creerle a El.

5A. Y la quinta manera de vivir la fe es rechazando la recompensa que no viene de Dios 14:17, 21.

1B. No sólo rechazó la recompensa, sino que evitó tener cualquier compromiso con el rey de Sodoma.

2B. Abraham diezmó todo, 14:20.

3B. Abraham creyó que la provisión viene de Dios.

4B. Dios, nuestro Dios, es proveedor.

CONCLUSIÓN: La vida de Abraham es muy rica en lecciones espirituales para nosotros en el día de hoy. Y una de las lecciones más importante es la fe, la cual nos enseña saber esperar en Dios. Así como esperar a Dios.

AMÉN.

Sermón etimológico

Con relación a los sermones temáticos y biográficos, no debemos equivocarnos, como algunos que creen que estos tipos de sermones no necesitan mayor preparación. Recuerde que si usted es el pastor, ha sido llamado a realizar un ministerio ordenado, alrededor de funciones prioritarias y entre lo prioritario está la predicación, la calidad en la predicación es consecuencia de un trabajo intenso, pero provechoso.

Etimología es la ciencia que estudia el origen de las palabras. El sermón etimológico, tiene como propósito presentar

un análisis de las diferentes palabras utilizadas en los idiomas originales en que fue escrita la Sagrada Escritura; y que se han traducido al idioma español de una misma manera. El proceso creativo de este sermón es el mismo, cambiando únicamente la selección de textos con aquellos donde aparece la palabra que se analiza.

Cada palabra utilizada, da un enfoque diferente que no se aprecia en el español; pero enriquece el significado del vocablo utilizado en nuestro idioma. La palabra utilizada, ayuda a darle forma a cada división principal del cuerpo del sermón propiamente dicho. Tomemos como ejemplo la palabra redención.

Texto	Palabra	Significado
Gálatas 5:5	Exagorazo	Comprar-rescatar.
I Corintios 1:30	Apolutrosis	Liberación de un cautivo.
Apocalipsis 5:9	Agorazo	Comprar en el mercado esclavos.

Las herramientas útiles en el estudio bíblico, al preparar este sermón, son: el diccionario bíblico, el Nuevo Testamento interlineal, una concordancia greco-española y léxicos.

Estos libros son herramientas básicas para todo predicador, aún si no está preparando un sermón etimológico. El deber de todo predicador es manejar con precisión la palabra de verdad; II Timoteo 2:15 (B.A.). Ya hemos mencionado que para lograr manejar con precisión la palabra de Dios, se necesita invertir tiempo y esfuerzo; y nunca debemos olvidar que al momento de predicar, compartimos lo que hemos recibido. Nadie puede dar lo que no posee.

¿Cómo debemos estudiar la Biblia? En el libro de James Montgomery Boice titulado **Los Fundamentos de la Fe Cristiana** encontramos cuatro respuestas:

- Estudiar la Biblia todos los días, Hechos 17:11.
- Estudiar la Biblia sistemáticamente.
- Estudiar la Biblia en oración, Salmo 119:17-18.
- Estudiar la Biblia en obediencia, Santiago 1:22.

EJEMPLO

TEXTO: Apocalipsis 5:9-10; Gálatas 4:5; I Cor. 1:30

ASUNTO: Salvación.

TEMA: Libertad Comprada.

PROPÓSITO: Comprender que la redención es el acto de ser liberado mediante una compra.

INTRODUCCIÓN: El Dr. Chaffer en su libro: La Salvación, dice: “Son 33 obras las realizadas por Cristo en la cruz; una de esas obras es la redención.

La palabra redención en español no es el mismo término griego. Y al analizar sus implicaciones enriquece el significado de la palabra redención.

PROPOSICIÓN: Basado en el concepto global de las palabras traducidas en redención les invito a reflexionar sobre el pensamiento: Libertad comprada.

ORACIÓN TRANSICIONAL: El concepto de Libertad comprada, se basa en tres palabras griegas traducidas al español redención.

1A. La palabra redimidos en Apocalipsis 5:9 es la palabra agorazo.

1B. Agorazo, habla del acto de comprar un esclavo en el ágora (Mercado).

2B. Esto implica que hemos sido redimidos (comprados entre las naciones y pueblos).

3B. Éramos esclavos y fuimos comprados para Dios.

4B. Tenemos un nuevo amo.

2A. La palabra redimiese de Gálatas 4:5 es la palabra exagorazo.

1B. Significa sacar fuera del mercado a un esclavo mediante un pago.

2B. El énfasis es Liberar al esclavo.

3B. Cristo es nuestra liberación de la Esclavitud.

4B. Cristo pagó nuestra Liberación con su sangre.

5B. Ya no somos esclavos, sino hijos Gálatas 4:6.

3A. La palabra redención de I Corintios 1:30 es la palabra Apolutrosis.

1B. Significa Liberar-soltar.

2B. Es el acto de quitar las cadenas de un esclavo, de un cautivo.

3B. Habla de quitar el yugo de la esclavitud a un prisionero.

4B. El liberado ya no tiene que estar sujeto a quien, hasta el momento de ser liberado era su amo.

CONCLUSIÓN: La redención es el acto por medio del cual somos liberados mediante un pago.

El precio pagado fue la sangre de Cristo y ahora somos propiedad de Dios.

Nuestra libertad ha sido comprada. AMÉN.

Sermón social

(Análisis de Problemas Sociales)

En este sermón, el predicador analiza la situación real de problemas de la comunidad o la sociedad de la cual forma parte. El predicador no sólo hace ver el problema, sino que orienta, brinda soluciones bíblicas. No olvidemos que la palabra de Dios es lámpara que alumbra el camino, además Jesús dijo que somos luz del mundo.

Spurgeon decía que el predicador debía tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra. Stott dice que uno debe estar al día con los acontecimientos mundiales. No olvidemos que cuando estamos predicando, estamos construyendo un puente que comunica verdades, principios probados en culturas milenarias del pasado, con otras culturas del presente, con marcos de referencias diferentes; el hombre, no importando la raza o el idioma, está necesitado de Dios.

Aunque no deja de ser un sermón expositivo en su trato del texto bíblico, el sermón social es el que se aparta un poco de la organización del básico. Este sermón comienza presentando datos, estadísticas relacionadas al problema que estamos analizando, se presentan opiniones desde el punto de vista médico, psicológico, social, religioso, político o económico.

En este sermón, sí se escribe la interrogante sermonaria; es la que nos ayuda a establecer la o las respuestas bíblicas a la problemática social que se está presentando.

El esquema a seguir es el siguiente:

Texto

Asunto

Tema

Propósito

Introducción

En la introducción, se presenta toda la investigación necesaria que se ha obtenido del problema analizado. Se presentan los diferentes puntos de vista de los especialistas que han estudiado la problemática social, sobre la cual queremos dar la orientación bíblica.

Proposición

Interrogante Sermonaria

Siempre se pregunta cuál es la solución bíblica, ¿Qué nos dice la Biblia? o ¿Qué nos dice Dios?

Oración Transicional

Cuerpo del sermón

(Divisiones) Conclusión

EJEMPLO TEXTO:

ASUNTO: Conducta

TEMA: Violencia Juvenil

PROPÓSITO: Aceptemos la responsabilidad de darles una buena formación a nuestros hijos aprovechando su primera niñez.

INTRODUCCIÓN: Se dice que la delincuencia en la ciudad de Siguatepeque está en manos de adolescentes de los 14-16 años. En San Salvador la Dra. Victoria de Avilés, quien fuera

Procuradora de los Derechos Humanos, señalaba que una de las causas de la delincuencia juvenil, y el aumento de las maras (pandillas), se debía al abandono de los padres, o básicamente a familias disfuncionales, familias desintegradas.

El obispo auxiliar de San Salvador, Monseñor Gregorio Rosa Chávez, en un programa de televisión, decía que el caos social era el resultado de la pérdida de valores...aunque no dijo a qué valores se refería.

Los valores que la sociedad necesita son los bíblicos, los del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

PROPOSICIÓN: La Biblia nos dice enfáticamente, que la delincuencia juvenil es a causa del pecado y nos dice cómo debemos enfrentarla.

INTERROGANTE SERMONARIA: ¿Qué nos dice la Biblia?

Quiero enfocar cuatro textos bíblicos que nos orientan en la búsqueda de soluciones para el problema de la delincuencia juvenil.

1A. El primer texto, lo encontramos en Génesis 6.

1B. En Génesis 6, encontramos un examen que Dios hace de la humanidad después de la caída.

2B. Dios vio que todo designio de los pensamientos del corazón del hombre, era solamente hacia el mal. (5)

3B. No sólo se corrompieron en pensamiento, sino en la acción, siendo una manifestación la violencia en toda forma de expresión.

4B. La violencia y la corrupción es fruto del pecado. La delincuencia no sólo juvenil, sino de cualquier sector

poblacional, es resultado del pecado en la naturaleza del hombre caído.

5B. David reconoció la herencia de pecado heredada congénitamente.

2A. El segundo texto, lo encontramos en Deuteronomio 6.

1B. Primero, quiero recordar que Deuteronomio es una serie de sermones explicativos sobre la ley de Dios.

2B. El primer señalamiento que Moisés hace en este texto, es que los mandamientos de Dios son para ponerlos por obra.

3B. La ley era para padres e hijos.

4B. Los padres eran los llamados a ser los maestros de sus hijos. Hoy, los padres han abandonado este deber en manos de maestros impíos, o maestros sin formación espiritual.

5B. Proverbios 22:6 nos enseña a instruir al niño en su camino.

3A. El tercer texto, es el Salmo 1.

1B. El Salmo 1 habla de cómo ser feliz.

2B. Los padres debemos ayudar a los hijos a detectar malas fuentes de consejos.

3B. Orientarlos a no caminar con personas reconocidas como pecadoras, quienes practican el pecado sabiendo que lo están haciendo.

4B. Se les enseña a no hacer causa común con los burladores.

5B. Se les enseña a amar la Palabra de Dios, en la cual se deleiten y la estudien constantemente.

6B. El resultado es éxito en todos sus planes y proyectos.

4A. El cuarto texto lo encontramos en II Timoteo Capítulo 1.

1B. El versículo 5 dice que Timoteo era un hombre de fe sincera, genuina.

2B. La abuela y la madre de Timoteo aprovecharon la oportunidad de educarlo con la Palabra de Dios en la mano II Timoteo 3:15.

CONCLUSIÓN: La formación de nuestros hijos debe ser de la mano de la Biblia; al mismo tiempo debemos modelar un estilo de vida consecuente con lo que les enseñamos.

AMÉN.

Perspectiva teológica de la predicación

El primer contacto que tuve con el doctor John W. Stott, fue en el año de 1976. Él dictó unas conferencias homiléticas en la ciudad de Guatemala, Guatemala. Así que su libro, *La Predicación Puente Entre dos Mundos*, editado por libros Desafío, es un libro que no debe faltar en la biblioteca de todo predicador, lo he saboreado doblemente.

En el capítulo tres de este libro, el doctor Stott desarrolla la temática de los fundamentos teológicos para la predicación. Él nos comparte cinco convicciones que deben estar tras la acción y propósito de la predicación.

- Convicción acerca de Dios
- Convicción acerca de la Biblia
- Convicción acerca de la Iglesia
- Convicción acerca de la labor pastoral
- Convicción acerca de la predicación

Retomo estas convicciones como esenciales, para que nuestra base del ministerio de la predicación sea sólida, bíblica y teológicamente.

LA PREDICACIÓN TIENE SU ORIGEN EN DIOS.

Es Dios quien estableció la predicación como un medio para la proclama del evangelio. Leemos en 1ª Corintios 1:21: *“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*.

El texto bíblico afirma: Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Así que la predicación no es un fin en sí misma, sino un medio con el propósito diseñado por Dios mismo. El propósito es salvar a los oyentes que responden con fe, es decir, creen en el evangelio. Pablo es muy claro al afirmar que la predicación no salva por ella misma, sino por lo que engendra en el oyente: la fe.

Ser predicador entonces, es ser boca de Dios, por medio de la cual Dios habla al hombre. Este hecho desafía a cualquier predicador a tener sumo cuidado al momento de la proclamación. No predica sus ideas, ninguna filosofía humana, sino que él es un expositor del mensaje revelado por Dios (Biblia).

EL MENSAJE A PREDICAR DEBE ESTAR BASADO EN LA REVELACIÓN DE DIOS.

Los 66 libros del Canon bíblico, 27 del Nuevo Testamento y 39 del Antiguo, son y deben ser, la base de toda predicación autorizada. Melchor Suárez Prada dice: “Entre el predicador y la congregación existe un nexo, punto de confluencia, lugar común, etc. Que es la palabra de Dios, y esto diferencia, entre otras cosas, al predicador de cualquier otro conferencista”.

Es importante señalar que es necesario leer correctamente la palabra de Dios en público, debemos leer de manera clara, perfectamente entendible, *“porque la palabra de Dios es viva y*

eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Hebreos 4:12.

Un predicador genuino es un experto en la interpretación correcta de la palabra de Dios. 2ª Timoteo 2:15 dice: *"Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad"* (NVI). La Biblia de las Américas traduce: maneja con precisión. La palabra de Dios no puede ser manejada con precisión de la noche a la mañana. Requiere entrega, estudio profundo, esfuerzo y conocimiento de principios hermenéuticos.

La predicación genuina, auténtica, está basada en un texto bíblico en el cual el predicador, por medio de una correcta exégesis, saca a la luz el mensaje de Dios. Así lo hizo Jesús en Lucas 24:25-27; 24:44-45. Jesús usó todo el Antiguo Testamento para demostrar que el tema de la palabra de Dios es su persona, tanto como su obra.

CRISTO ES EL TEMA CENTRAL DE LA BIBLIA.

Así que toda predicación debe ser Cristológica. Pablo en 1ª Corintios escribió que él no pretendió en su predicación, ninguna cosa que no fuera predicar sobre Cristo crucificado. ¿Por qué?, porque es en la cruz donde Cristo logró la victoria sobre Satanás, el pecado y la muerte; y en su resurrección, el testimonio de que Dios había aceptado su sacrificio como expiación por el pecado de la humanidad. Pablo nos comparte una fórmula en 1ª Corintios 15:1-4 del contenido que debe tener toda predicación: Jesús el Cristo.

Cristo permea toda la Biblia y es el deber de todo predicador estudiar, investigar y analizar acerca del hombre; Cristo es la solución para satisfacer la necesidad del hombre; Cristo es el autor y consumidor de la fe. Cristo dijo de sí mismo: ***“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí”***. Juan 14:6.

EL HOMBRE LLAMADO A SER PREDICADOR.

El instrumento por medio del cual Dios habla con la humanidad, debe ser alguien con la firme convicción de su llamado. Pablo escribió: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!, Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada”*. 1ª Corintios 9:16-17.

Para Pablo era una necesidad predicar el evangelio y lo hacía aun cuando no sentía el deseo de hacerlo, era su comisión, su tarea, su encomienda. Al final de sus días Pablo le dice a Timoteo: *“Te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”*. 2ª Timoteo 4:1-2. Pablo le dice a Timoteo que predique la palabra....predica, predica, predica la palabra, no ciencias naturales, no estudios sociales, ni psicología, predica la palabra.

El doctor Langa Pérez, doctor en teología ciencias patristicas, en su artículo, Sagrada Escritura y San Agustín predicador, escribe: “Quien se adentra por la tupida fronda de sus sermones advertirá luego que las reglas o las teorías predicacionales en Agustín, son vívidas antes de redactarlas”. Es

decir, que Agustín en su trabajo de doctrina cristiana, expone normas homiléticas para el orador cristiano y antes de escribirlas, las modeló en una predicación nutrida de la Biblia.

Predicando la palabra en el poder del Espíritu Santo. Pablo escribiendo en 1ª Corintios 2:1-5 dice: *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad y mucho temblor; Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder. Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”*.

El poder de Dios en el predicador y en la predicación es el Espíritu Santo, el autor de la Palabra y su verdadero intérprete. El predicador, sólo es un instrumento de Dios para edificar la iglesia de Cristo y proclamar el evangelio de salvación al mundo. El poder del Espíritu de Dios se manifiesta en un instrumento santo. Spurgeon escribía a sus estudiantes: “Dios no bendice los grandes talentos tanto como la semejanza que se tiene con Jesús; un ministro santo, es un arma poderosa en la mano de Dios”.

Es una tragedia, tanto para el mismo predicador como para su ministerio, cuando no cuida de sí mismo y vive una vida alejada de toda disciplina. El predicador debe dar evidencia de haber nacido de nuevo, y esa evidencia es una vida de santidad. Una vez más, cito a Spurgeon: “Sean cuales sean sus dotes naturales y sus facultades mentales, nunca será el ministro a propósito para una obra espiritual, si carece de vida espiritual; y en ese caso cumple con su deber al cesar en sus funciones ministeriales mientras no adquiera la primera y más simple de

las cualidades que para ello es menester....mejor es abolir los púlpitos, que ocuparlos con hombres que no tienen un conocimiento experimental de lo que enseñan”. (Discurso a mis Estudiantes).

LA IGLESIA ES CREACIÓN DE DIOS REALIZADA MEDIANTE SU PALABRA.

Esta son palabras escritas por John W. Stott. Y agregó: “Aún la nueva creación de Dios (Iglesia) depende tanto de su palabra como la antigua creación (el universo). Es decir que la palabra de Dios, no sólo hace posible la existencia de la creación sino que la sustenta, la dirige y la reforma. La palabra de Dios es el cetro mediante el cual Cristo gobierna la iglesia y al mismo tiempo la alimenta y la nutre”.

Debemos recordar que la Biblia es la máxima autoridad en cuestiones de credo (doctrina) y conducta. Es la Biblia la que determina qué debemos creer y cómo debemos vivir. El Nuevo Testamento surgió para guiar, orientar al pueblo de Dios en los caminos y voluntad de su Señor. La fortaleza, la salud de la iglesia depende de su alimentación de la palabra. El predicador es llamado a exponerla con fidelidad y el Espíritu Santo se encarga de aplicarla eficazmente en la vida del oyente. Aquí surge nuevamente la importancia de señalar que toda predicación debe ser expositiva, exegética.

En Hechos 6 encontramos a los apóstoles estableciendo la oración y la predicación como su labor principal en el ministerio apostólico. La predicación es la herramienta establecida por Dios para comunicar el mensaje salvífico al hombre sin Dios y sin esperanza; y es el medio por el cual el pueblo de Dios es nutrido, guiado, protegido y sanado. Esta necesidad plantea el reto de tener una predicación clara, como nos amonesta Alberto Samuel Valdez: “sea claro en su predicación”.

Si nos esforzamos en practicar la manera de crear y exponer los sermones que compartimos en este libro, lograremos no sólo eficiencia, sino también efectividad en la predicación. Una predicación clara no sólo expone el sentido de la palabra, sino que la sabe aplicar a la vida real. Juan Wesley escribió: “Otra característica homilética de Jesús es que, casi inmediatamente, hacía la aplicación de esa verdad con referencia al reino, llamando a sus oyentes al arrepentimiento, la fe, el discipulado, el compromiso”. No sólo puede verse este modelo en los evangelios, también los apóstoles siguieron el precedente de nuestro Señor. El tener una base teológica de lo que hacemos es fundamental. Todo el quehacer pastoral y eclesiástico tiene que tener base en una teología sana y bíblica.

Predicando con excelencia

Si queremos que un sermón sea catalogado como excelente, es necesario tomar en cuenta algunos principios que nos enmarquen una preparación consciente y responsable. Con esto, no descartamos o menospreciamos el ministerio del Espíritu Santo, tanto en el predicador como en el acto mismo de la predicación. Pero confiar en la labor del Espíritu Santo en la predicación, no es excusar la negligencia en la preparación del sermón. El predicador debe asimilar, de manera especial, la recomendación que encontramos en romanos 12:11: *“No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al señor”* (BA). Este servicio es el de un esclavo que sirve a su amo con abnegación, sacrificio y muchas veces con sufrimiento. C.J. Allen en su comentario sobre este texto dice: “Debemos ser celosos en el servicio. El descuido, la pereza y la actitud de desinterés son indignos. Seguramente, nuestra obra en Cristo debiera ser caracterizada por una concentración de propósito, un espíritu entusiasta, y una completa entrega personal”.

El problema, puede no el ser negligente, sino el no darle la prioridad que merece la preparación del sermón. Bruce Mawhinney, en su novela **Predicando con Frescura** hace decir a su personaje, el Doctor Ocampo: «La predicación, a fin de que sea concreta y vital, requiere mucho trabajo. La tarea puede ser a veces extenuante en realidad, cuanto más tiempo lleve en el

ministerio, más disciplina y determinación necesita para hacerlo bien».

Para lograr la excelencia, es necesario poner en práctica principios que son esenciales.

El primero, es saber administrar el tiempo. Si tomamos el modelo apostólico de establecer prioridades para nuestro ministerio, (Hechos 6:1-6) establecemos la oración y la predicación como principales, se debe administrar correctamente el tiempo. Esta realidad demanda comenzar lo más pronto posible. El trabajar la exégesis de un texto con tiempo, evita caer en una exégesis. Al comenzar a preparar un sermón asignándole el tiempo adecuado, no sólo estudiamos el texto bíblico, sino también el marco contemporáneo de nuestros oyentes. Este análisis es esencial para construir puentes entre el texto bíblico y la realidad actual.

Aprovechar el tiempo es de sabios dijo Pablo al escribir a la iglesia de Éfeso; Efesios 5:15-17. La Nueva Versión Internacional traduce: *“Así tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos”*. Ya alguien ha dicho: “Aprendamos a decir no”. También debemos recordar que en el campo de la administración, se enfatiza el aprender a delegar, tal como lo hicieron los apóstoles, al delegar el servicio social a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría.

¿Por qué invertir tiempo suficiente en la preparación del sermón? Porque el Espíritu Santo, nunca ha prometido suministrar alimentos espiritual a los santos por medio de predicadores que improvisan. Spurgeon decía: “Si podemos estudiar y no lo hacemos; si la iglesia puede tener ministros estudiosos y no los tiene, no nos asiste el derecho de esperar que

un agente divino supla las faltas que dimanar de nuestra necesidad. Toda predicación debe ser fruto de una intensa preparación y de un demandar de luz de los cielos”.

Segundo, el predicador debe ser cuidadoso con su vocabulario. Aquí conviene señalar dos aspectos, uno relacionado a una ley sobre la enseñanza aprendizaje, y el otro aspecto es el evitar palabras inconvenientes, no sólo en el púlpito, sino en el hablar diario y por decirlo así, en el hablar regular.

El predicador no debe olvidar que es un comunicador y que su propósito es persuadir al oyente a tomar una decisión, a cambiar actitudes y corregir estilos de vida. Para lograrlo de manera eficiente, debe tomar en cuenta el principio de conocer el vocabulario de sus oyentes, y utilizarlo garantizando el entendimiento y discernimiento correcto de su mensaje.

El predicador debe buscar la habilidad de hablar bien, como lo dice Spurgeon: “Si un hombre estuviese llamado a predicar, se hallará dotado con cierta habilidad de locución que cultivará y aumentará”. El predicador debe tomar en cuenta lo que en el libro de **Las Siete Leyes de La Enseñanza** se llama la Ley del idioma. J. M. Gregory habla del medio de comunicación entre distintas mentes, un instrumento necesario para la enseñanza. Esta ley puede enunciarse así: El idioma o lenguaje usado en la enseñanza debe ser común al maestro y al discípulo. Esta ley aplicada a la predicación toma en cuenta la necesidad de que el contenido del sermón debe ser claro, entendible y que las palabras usadas por el predicador signifiquen para él y sus oyentes, lo mismo.

Sabemos que el vocabulario del predicador es más rico que el del oyente, pero un propósito en su predicación deberá ser enriquecer el vocabulario del oyente, ilustrando palabras

desconocidas con términos conocidos, por los oyentes. Una manera es el uso de ilustraciones sobre experiencias vividas por los mismos oyentes. En el libro **Predicando con Frescura** se nos dice, que el miembro de la iglesia promedio suele emplear un vocabulario de unas 7,500 palabras. Mientras que el predicador promedio, usa un vocabulario de 12,000 palabras.

El otro aspecto que debe cuidar el predicador, es el uso de palabras catalogadas como corruptas o putrefactas; lo que Pablo enseña en Efesios 4:29 es importante en este contexto. Las palabras usadas deben contribuir a la necesaria edificación, y ser de bendición para quienes las escuchan. El uso de palabras corrompidas en un sermón, echa a perder el propósito para el cual Dios instituyó la predicación. Sobre todo, la comunicación de las buenas nuevas del evangelio.

Recordemos que los resultados de la predicación tienen que ver con la eternidad. Qué triste que el Espíritu Santo no ejerza su ministerio de convicción, por un vocabulario que raya en la obscenidad desde el púlpito. ¿Cómo vamos a inspirar al oyente a buscar una vida santa y limpia? ¿Cómo vamos a animar, consolar, edificar al oyente en los caminos de Dios? El predicador debe vigilarse así mismo. La forma de utilizar las palabras señala el carácter personal del predicador. Si somos descuidados en el púlpito, cuánto más lo somos fuera de él. El uso del lenguaje debe ser un imán atrayente a todo tipo de personas, conviene recordar aquí lo que Spurgeon les decía a sus estudiantes: “La santidad en un ministro, es su necesidad principal a la vez que su más piadoso ornamento”.

Tercero, la oración. A lo más que puede aspirar la predicación sin oración, es a ser un ejercicio académico. La oración debe estar en todo momento en la vida del predicador. Alfredo P. Gibbs dice: “El que quiere hablar mucho al hombre

acerca de Dios debe hablar mucho con Dios acerca del hombre”. Un ministerio sin oración, es un ministerio sin potencia y sin provecho. Dios ha puesto a nuestro alcance, el poder que mueve el mundo por medio de la oración.

En el Antiguo Testamento encontramos ministerios poderosos fundamentados en una vida de oración. El profeta Samuel, el cual fue una respuesta a la oración de Ana, su madre, quien al pedirlo lo entregó al servicio del Señor, es un gran ejemplo. Samuel fue un hombre de oración. Leemos en 1 Samuel 12:23: *“En cuanto mí, que el Señor me libre de pecar contra El dejando de orar por ustedes”* (NVI). Samuel consideraba pecado el dejar de orar por su pueblo. Los apóstoles priorizaron la oración y la predicación como su función ministerial. Priorizar, es poner en orden de importancia las actividades en que ocupamos nuestro tiempo. Maxwell nos dice: *“Es sabio el hombre que no gasta su energía en la persecución de lo que no es adecuado; y es más sabio aun el que entre las cosas que puede hacer bien, elige resueltamente la mejor de todas”*. Daniel oraba tres veces al día, aun cuando significó para él la posibilidad de morir, a causa de tal vida de oración. Pero no claudicó, como también lo hizo Jeremías el llamado profeta llorón.

El ejemplo a seguir es nuestro Señor Jesucristo, quien saturó todo su accionar de oración. Todo su ministerio estaba basado en una vida de oración. En Marcos 1:35 Leemos: *“Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar”*. (NVI). La historia nos comparte sobre los ministerios poderosos de hombres como Martín Lutero y Dwight L. Moody, que fueron grandes guerreros de oración.

Spurgeon escribió: “Sería enteramente monstruoso que un hombre fuese superior en cargo e inferior en el alma; el primero en posición y el último en su manera de vivir”. Creo que si queremos tener autoridad moral de señalar el estilo de vida, debemos orar. E.M. Bounds, cita a Robert Murray McCheyne quien dijo: “Entrégate a la oración, para que tus textos, tus oraciones y tus palabras vengan de Dios”. Lutero pasaba en oración las primeras tres horas del día.

Es de suma importancia que un acto creativo de construir un sermón sea en oración; Bounds dice en su libro, Poder por la oración: “El verdadero sermón se forma en la oración secreta. El hombre-El hombre de Dios- se forma sobre las rodillas”. La vida del hombre de Dios, sus convicciones profundas, tienen su origen en la comunión secreta con el Altísimo. Sus mensajes más poderosos y más tiernos, los adquiere a solas con Dios. La oración hace al hombre, al predicador, al pastor, al obrero cristiano y al creyente, consagrado.

Cuando la oración no es un factor determinante en la vida del predicador, su vida y ministerio serán débiles y pondrá límites al poder de Dios. Una predicación sin oración, es una predicación carente de poder; su resultado no es vida, sino muerte. El predicador que no ora, no depende de Dios, sino que confía en su propia capacidad, en su habilidad. Es en la oración donde Dios capacita y forma al predicador.

Cuarto, El predicador debe ser un adicto al estudio. Dispuesto a correr el riesgo de ser repetitivo, se debe insistir en la importancia del estudio en todo predicador. No estamos hablando del estudio necesario en la formación del sermón a predicar; sino del constante estudio para crecer en conocimiento, en habilidad de preparar y capacidad de comunicar. Recuerdo a un conferencista decir que todo profesional debe graduarse

cuatro veces en el transcurso de su vida profesional. Era su manera de decir que todo profesional debe constantemente actualizarse.

Mantenerse al día y no estancarse y retroceder.

El predicador debe ser un estudioso de la Biblia, ya que toda predicación debe ser bíblica. El predicador debe manejar con precisión la palabra de Dios, 2 Timoteo 2:15. Alfredo P. Gibbs escribió: “Así como el maestro de Música, matemáticas o dibujo debe estudiar y entender su materia antes de poder enseñar eficazmente a otros, el predicador debe estudiar la Biblia con devoción y para su propio provecho espiritual antes de comunicar su mensaje a un auditorio”.

El predicador no solamente debe ser un estudioso del texto bíblico, debe ser un gran estudiante del ser humano. Debe conocer a sus oyentes, para lograr construir la conexión de la realidad entre el texto bíblico y la situación vivencial de su auditorio. Walter L. Liefeld nos anima a considerar las necesidades de la congregación y nos da algunos ejemplos a tomar en cuenta:

- Necesidades personales
- Situaciones corporativas
- Situaciones éticas y sociales
- Crisis públicas
- Sucesos espirituales
- Condición espiritual de grupos especiales
- Necesidades permanentes de edificación e instrucción

¿Cómo se puede llegar a conocer la situación real de la congregación? Sólo hay una manera, como lo dijo alguien: el predicador debe oler a oveja, ¿Cómo lo logra? Viviendo entre y con las ovejas.

Conocer bien la palabra de Dios y conocer bien al oyente, permite una correcta aplicación del texto bíblico a las necesidades reales del oyente. El oyente debe tener un marco de referencia que le oriente en su vida. Que el oyente logre visualizar su propósito en la vida y vivir para Dios, de acuerdo a la revelación divina en la Biblia, es posible cuando el predicador contesta mediante la palabra predicada, las inquietudes reales de la congregación.

Hablando sobre cómo predicar expositivamente Walter L. Liefeld escribió: “Debemos recordar que a menos que hagamos una aplicación sensible, compasiva, fuerte e inequívoca, habremos hecho una simple exposición y no predicación expositiva”. Esto equivale a que, como predicadores, debemos preguntarnos constantemente no sólo qué estamos predicando, sino también por qué lo predicamos.

El predicador entonces debe ser un estudioso de la Biblia, del ser humano y de la ciencia homilética. El Dr. Stott en su libro, **La Predicación puente entre dos mundos**, nos presenta una lista de hombres de Dios que se entregaban al estudio todas las mañanas. Entre quienes mencionan, está A. Campbell Morgan, quien no tuvo el privilegio, ni de formación universitaria, ni de seminario; pero este hombre, a las seis de la mañana ya estaba concentrado en su estudio. Lo que el predicador necesita es disciplina, para dedicar el tiempo adecuado al estudio y lectura.

Bill Hybells, en su libro **Liderazgo Audaz**, escribiendo sobre el tema de auto liderazgo, hace una afirmación que podemos aplicarla a la disciplina de estudio que debe desarrollar un predicador: “Es la administración de uno mismo lo que debería ocupar el 50% de nuestro tiempo y lo mejor de nuestra habilidad”.

Sólo si somos excelentes estudiantes, llegaremos a ser excelentes maestros y predicadores.

Quinto, Es imprescindible una vida santa. La vida del predicador debe concordar con la Palabra. El estilo de vida del predicador debe estar fundamentado en la palabra de Dios. No sólo porque Dios lo pide en su Palabra (1ª. Pedro 1:16), sino porque se convierte en una exigencia, para poder brindar un modelo a nuestros oyentes de cómo la Biblia debe permear la conducta del hijo de Dios.

Santiago nos exhorta a no ser oidores olvidadizos, el texto bíblico dice: *“Pero demostrad ser hacedores, y no sólo oidores que se engañan a sí mismos”* (1:22). En Levítico 19, encontramos un texto que nos presenta cómo la santidad debe ser vivencial en todas nuestras relaciones.

Una vida santa, brinda al predicador la autoridad moral de señalar el pecado, y la alternativa bíblica para una vida que honra y glorifica el nombre santo de Dios. James D Crane escribió: “Todo hijo de Dios tiene la misma obligación de andar como es digno de la vocación con que ha sido llamado, pero la posición prominente del predicador aumenta grandemente su responsabilidad a este respecto”. La Biblia sostiene que un líder debe ser irreprochable. Esta palabra es desafiante ya que implica la idea de no tener nada en su persona, en su carácter, que dé base a una acusación.

Una de las áreas que debe ser celosamente cuidada, es la que tiene que ver con las relaciones con el sexo opuesto; el predicador despierta un atractivo especial por ser una imagen pública. Pablo le recomienda a Timoteo que a las hermanas

mayores, las trate como a madres y a las señoritas como a hermanas, con toda pureza.

E.M. Bounds dice: “Busca la santidad en todos los detalles de tu vida”. En todo lo que somos: nuestra manera de hablar, nuestra actitud, nuestra manera de tomar decisiones, saber escoger, como dice un jesuita misionero en la India: “debemos desarrollar el arte del discernimiento teniendo como eje central la voluntad de Dios”. Y la voluntad de Dios es nuestra santidad. Una vez más nos dice Bounds: “Toda tu eficiencia depende de esto. Porque tu sermón dura solamente 1 hora o 2. Pero tu vida predica durante toda la semana”. Por su parte el Dr. Ryrie nos dice en su libro **Equilibrio en la Vida Cristiana**: “Aunque la santificación es obra de Dios, también es obra del creyente”. El Dr. Ryrie está hablando en estas palabras lo relacionado a la santificación progresiva. Si el creyente no tuviera nada que ver en su santificación (progresiva), todos los mandamientos bíblicos relacionados a vivir en santidad serían palabras huecas, vacías.

Sexto, el predicador debe ser espiritualmente maduro. No debe ser un recién convertido, debe tener suficiente tiempo durante el cual ha demostrado un crecimiento en el conocimiento de Dios, tanto en lo teológico, como en lo experimental. También debemos reconocer que el tiempo por sí solo no es garantía de haber crecido y ser maduro. En Hebreos encontramos a creyentes que ya tenían suficiente tiempo de haberse convertido, que debían ser ya maestros y eran todavía niños que necesitaban ser alimentados con leche.

¿Qué caracteriza una vida calificada como madura espiritualmente? Primeramente veamos lo que no es. No es un creyente con muchos años de convertido, pero en cuya vida no hay control por parte del Espíritu Santo. Sus acciones son

completamente dirigidas por sus deseos y pasiones, abusa de su libertad en Cristo. No tiene una evidencia visible de una vida transformada, que no confirma la afirmación de Pablo que dice que: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es, las cosas viejas son del pasado y todas son hechas nuevas”. No se es maduro si hay estancamiento y retroceso.

Por otro lado, la madurez cristiana es el crecimiento que el Espíritu Santo produce en el creyente. La madurez cristiana es en realidad, una relación adulta entre el Espíritu Santo y el creyente, la madurez se evidencia en el carácter, y la mejor descripción de un carácter cristiano lo encontramos en Gálatas 5:22,23, ya que es una descripción del carácter de Cristo. En otras palabras, un creyente maduro es un cristiano que imita a su Señor Jesucristo. Este es el secreto de un ministerio público exitoso, ser como Cristo. Pablo decía: “*Sean imitadores de mí como yo de Cristo*”. Hay dos actitudes muy evidentes en un creyente maduro. La primera es una actitud de agradecimiento, Efesios 5:20. Ryrie dice: “Ha de ser una actitud del creyente que abarque todo. Se refiere a todo tiempo (siempre) y a toda situación (por todo). No se excluye ninguna circunstancia ni tiempo”.

La segunda actitud es el esfuerzo evidente que hace un creyente para mantener la unidad en el cuerpo de Cristo. Pablo escribió en Efesios: “*Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*”. 4:2-3 (BLA).

La madurez del creyente se caracteriza por su conducta calificada como cristiana, la cual será visible en un lugar muy difícil: el hogar. Es en el ámbito de la familia, célula viva de una sociedad, llamada por María Amparo Cortés: “Pequeña iglesia

doméstica”, donde el hombre de Dios es probado para estar calificado como conductor del pueblo de Dios 1Timoteo 3:1-7.

Contenido

Con facilidad, un predicador cae en un gran error que no se detecta fácilmente. Es el hecho de encasillar sus sermones en un tema preferido y sin darse cuenta de manera consciente. Faris D. Whitesel y Lloyd M. Perry escribieron: “Todo predicador debe tener un programa de predicación a fin de evitar la predicación sobre lo mismo todos los domingos”. Esta es la clave para ofrecer una predicación bien preparada y con mejores posibilidades de un contenido variado, tomando en cuenta toda la revelación bíblica, desde Génesis hasta Apocalipsis.

¿En qué nos ayuda la planificación del contenido de nuestros sermones? Sobre todo, nos ayuda a aprovechar sabiamente el tiempo, así el ministerio de la predicación es más completo. La planificación de la predicación es de suma importancia porque determina qué queremos. Pablo, en Colosenses 1:28-29 escribió: “*A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en El. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí*”. El objetivo determinado por Pablo, es el de presentar a todos, perfectos en Cristo. La palabra perfecto, significa lograr el objetivo, llegar a su destino, responder a su vocación (llamado). Una persona madura refleja el carácter de Cristo.

El pensamiento de Pablo es una vivencia: Ya no vivo yo, sino Cristo en mí. Una persona madura se evidencia en sus actitudes. Actitud es la manera física, emocional, y mentalmente en que reaccionamos a las circunstancias de la vida.

Al estar planificando nuestra predicación debemos recordar que la meta es llegar a ser como Cristo. El texto de Colosenses 1:28, nos dice cómo lograrlo. Pablo dice que se logra proclamando, enseñando y aconsejando. La proclama se da en un acto de predicación, mediante el que se comunica el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. O sea que la predicación es un medio-método para lograr un propósito: “*Que los creyentes sean maduros, sean como Cristo*” Romanos 8:29, mediante la proclama (prédica) de la palabra se busca desarrollar el carácter. El carácter se desarrolla mediante la práctica y la aplicación de la palabra de Dios predicada.

Pablo sabe que la madurez espiritual no es instantánea, ni automática, es un desarrollo gradual, progresivo, en el que se necesita toda la vida. Por eso Pablo nos dice que él trabaja de tal manera que gasta hasta la última gota de su energía. Lo hace hasta el punto de agonizar y sólo es capaz de realizarlo por el poder de la fuerza de Cristo. Cristo brinda esta fuerza para capacitar al predicador, al maestro de la palabra.

¿Cómo podemos tener un plan adecuado de la predicación?

Primero, estableciendo los objetivos claros que se quieren alcanzar. Estos objetivos deben abarcar el intelecto, el sentimiento y la voluntad. El predicador busca influenciar el intelecto del oyente, impartiendo el conocimiento de manera sistemática. Al predicar, se busca persuadir al oyente para que tome una decisión, esta influencia se logra mediante el conocimiento de la palabra. La información transmitida por el mensaje del evangelio (contenido) debe ayudar al oyente a experimentar una fuerte relación con Jesucristo. Los resultados de la predicación deben ser medibles, no se predica sólo por predicar.

Con relación al conocimiento impartido, deben tomarse en cuenta tres áreas: Área ministerial (servicio), Bíblica y teológica, para que el que es instruido en la palabra, también llegue a ser un instructor, 2ª Timoteo 2:1-2.

En segundo lugar, la planificación establece estrategias. La palabra estrategia es una palabra militar. Significa preparar una batalla. Aquí es donde tomamos en cuenta la variedad en la predicación, variedad en el estilo del sermón y variedad en su contenido. La temática de la teología sistemática puede servirnos de guía para decidir qué predicar: Pecado, salvación, fe, Espíritu Santo, Cristo, Eventos futuros, etc. También podemos predicar libro por libro, desde Génesis hasta Apocalipsis.

El hecho de tener variedad en la predicación permite una predicación fresca, atractiva para diferentes gustos. Recuerde que se predica para edificar al pueblo de Dios y para ofrecer las buenas nuevas de salvación al inconverso.

Con relación al estilo, recomendamos planificar leer por lo menos dos libros de homilética al año, y asistir a conferencias o cursos homiléticos cuando se presente la oportunidad.

En tercer lugar, la planificación nos ayuda a manejar adecuadamente el tiempo. Esto se refiere a la asignación del tiempo a cada tema que el predicador ha seleccionado para comunicar. Pablo habla en el libro de Hechos de cómo él, en un período de tiempo de tres años y medio, compartió todo el consejo de Dios, Hechos 20:17-27. Jesucristo ocupó 3 años para capacitar a sus discípulos. ¿Qué tanto contenido compartimos en 3 años de ministerio?

Leía en una oficina de migración en El Salvador el siguiente eslogan: “En migración tu tiempo es importante”. Era para

hablar del tiempo que uno tiene que esperar, para que le sea extendido el pasaporte cuando se solicita por primera vez. Si el mundo busca la manera de mejorar el manejo adecuado del tiempo, mucho más los dedicados a la predicación de la palabra. Pablo habla de la urgencia que debe permear en el llamado a predicar a tiempo y fuera de tiempo 2ª Timoteo 4:1-2, ésta es la vida de un predicador.

En cuarto lugar, podemos evaluar el crecimiento de los oyentes. La pregunta clave aquí es: ¿Qué hacen los oyentes con el mensaje predicado? 2ª Timoteo 3:16-17 nos ayuda a determinar la actitud que se espera del oyente. La Biblia enseña, reprende, corrige e instruye en justicia para capacitar al hombre de Dios a ser perfecto. El hombre de Dios debe ser enseñable, debe poseer la actitud correcta en cuanto al querer aprender. Sólo hay enseñanza cuando hay aprendizaje. Una predicación efectiva no termina con el acto comunicativo de un contenido, sino que requiere un seguimiento de vivencia. El mensaje del evangelio no sólo es para oírlo y creerlo mentalmente, es para vivirlo. La Biblia es útil para enseñarnos lo que Dios ha revelado en cuanto a su persona y su obra, así como para revelar el propósito que tiene para con los hombres. La Biblia nos conduce al conocimiento correcto de Dios y este conocimiento engendra el conocimiento correcto de nosotros mismos. Nos dice cuál es la manera de relacionarnos con Dios. Lawrence O. Richard escribió: “No olvidemos que el propósito de la Biblia es revelar la verdad acerca de Dios y capacitar a nuestros alumnos, por medio de la verdad revelada. A que conozcan a Dios”. El escribía a maestros; pero es una verdad que se relaciona con la predicación y los predicadores.

El hombre de Dios debe aceptar la reprensión. La Biblia es útil para reprender, afirma el texto bíblico, otras versiones usan la palabra redargüir, lo cual significa convencer con argumentos

al oyente. Convencerlo de su error a la luz del contenido bíblico, y confrontarlo con su realidad, una realidad llena de frustración y amargura por un estilo de vida sin tomar en cuenta a Dios y sus parámetros, establecidos en su Palabra. La palabra de Dios llega y nos reprende, al mismo tiempo, nos reta a que andemos dentro del nuevo marco de referencia proporcionado por el texto bíblico.

El hombre de Dios debe ser sabio, aceptando la corrección. La Palabra de Dios es útil para corregir, ya sea los sistemas o modelos (paradigmas) de pensamiento. Nos empuja a quitar hábitos y tomar nuevas actitudes. Dios utiliza su Palabra para orientarnos en cómo contrarrestar sistemas de pensamiento que rigen la vida del mundo (Kosmos), sistemas anti Dios que moldean la vida del no creyente.

El hombre de Dios se deja instruir en la justicia. La Biblia nos fue dada para conducirnos en el camino de la justicia, la rectitud, a vivir de acuerdo a derecho. Instruir es brindar normas y pautas que den una base adecuada al sistema de valores que permitan una vida aceptable en sociedad; pero más, que sea agradable a Dios y glorifique su santo nombre. Una vida en justicia es correcta en todo sentido sin desvíos a derecha ni izquierda. Es tener una vida calificada moralmente como buena. Para que el predicador brinde una instrucción efectiva, debe tener una formación pedagógica, y lo alentamos a que busque fortalecer esta área ya que lo hará un excelente comunicador. De la misma manera, debe tener una formación básica en oratoria. En el siguiente tema, titulado Estilo, brindaremos unas ideas elementales de la oratoria y su importancia en la ciencia y el arte de la predicación.

El Gran propósito de la Biblia, según Pablo, en el texto de 2ª Timoteo 3:17 es que el hombre de Dios sea capacitado,

equipado: “A fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”. (NVI). Los escritores del libro **Enseñemos la Biblia Creativamente**, dicen: “Él desea que su Palabra nos equipe para su servicio”. El diccionario Océano de la lengua española, en una de sus definiciones, dice que instrucción es el conjunto de reglas para ejecutar algo o para el manejo de algo. Así que podemos afirmar que la Biblia, nos enseña cómo ejecutar la obra que Dios quiere que hagamos. Por eso debe ser enseñada, predicada. PREDICA LA PALABRA.

Estilo

Cuando hablamos de estilo, nos referimos a dos habilidades que influyen en la predicación: La Oratoria y La Escritura, es saber hablar y saber escribir.

La oratoria es el arte de hablar elocuentemente, de persuadir y mover el ánimo mediante la palabra. Un antiguo escritor griego citado por Abel Cortese, dijo que la elocuencia es la habilidad de conmover y convencer. La oratoria es importante, dada la relevancia de la comunicación oral. La manera en que hablamos es base para juzgarnos y, por ella, se nos acepta o se nos rechaza. Abel Cortese nos informa que en nuestra vida de relación, el 90% consiste en hablar y escuchar y sólo el 10% en leer y escribir. Con base a esta afirmación es importante hablar con orden, con claridad, con entusiasmo, con persuasión. Esto permite el ser escuchado.

Desde el punto de vista de la oratoria, se considera que hay tres clases de discursos, tomando en cuenta su finalidad o propósito:

- Discurso destinado a informar
- Discurso destinado a la acción
- Discurso destinado a entretener

Al aplicar esta herramienta a la predicación, recordemos que hablamos con propósitos eternos en mente. Si predicamos 30 minutos sólo para entretener, el predicador pierde 30 minutos; si lo oyen 200 personas, son 100 horas de sus oyentes, o sea un poco más de 4 días. Así que el predicador (orador) debe prepararse bien para hablar. Dale Carnegie dijo: “Todo discurso

bien preparado está ya pronunciado en sus nueve décimas partes”. Winston Churchill se expresó de la siguiente manera: “Si tengo que dirigir un discurso de dos horas, empleo diez minutos en su preparación. Si se trata un discurso de diez minutos, entonces me lleva dos horas”.... Si Winston Churchill necesitaba dos horas para preparar un discurso de diez minutos, serían seis horas para uno de treinta. Según la historia, Churchill fue uno de los más grandes oradores y líderes del siglo XX.

Abel Cortese aconseja que el orador siempre debe expresarse en forma positiva. Dice que el Dr. Herbert Clark, psicólogo de la universidad John Hopkins, hizo el sorprendente descubrimiento de que a una persona común, le lleva un 48 por ciento más de tiempo, comprender una frase en forma negativa que en forma positiva: La más eficaz comunicación consiste en hacer afirmaciones positivas.

La oratoria o el arte de hablar bien fué, desde Grecia, pasando por La Roma imperial, una herramienta educativa de primera magnitud. Este hecho, desde el siglo V antes de Cristo, requirió la reflexión y sistematización de técnicas y procedimientos expositivos necesarios para el orador. Estas herramientas las encontramos en la RETORICA.

La retórica convierte la práctica de la oratoria en un arte perfectamente regulado. Para María del Carmen Arroyo y María Luisa Ramos, autoras del libro **Latín Lengua y Literatura**, los principales principios para la elaboración de buenos discursos, es imprescindible el conocimiento de los distintos recursos que se estudian en la retórica, los cuales son:

- **Invento:** Trata sobre el contenido de las ideas y de las argumentaciones. Personalmente, creo que es un buen ejercicio escribir sobre el tema que se está preparando para

ser predicado, hacerlo parte de conversaciones casuales y leer lo que otros han escrito.

- **Orden y disposición:** Estudia el orden lógico de las ideas a compartir.
- **La mente aprende a racionalizar en orden.** Antonio Orozco Delcios, escribiendo sobre la Lógica del discurso humano, dijo: “La lógica perfecciona el discurso humano”. Y en otro párrafo agregó: “Ante todo, la lógica considera el orden del razonar humano”.
- **Elocución:** Se refiere a la elección y colocación de las palabras, el ritmo condicionado y la utilización correcta de las figuras de la retórica. Es conveniente recordar el manejo adecuado de las figuras retóricas, primero reconocerlas e interpretarlas en el texto leído es de suma importancia, y aclarar su enseñanza en el acto de la predicación, es el resultado de una buena preparación.
- **Memoria:** Propone pautas para memorizar. Aquí solamente podemos sugerir buscar las maneras de cómo desarrollar la capacidad de memorizar.
- **Pronunciación o técnicas de declamación.** El aspecto de la pronunciación se toma en cuenta al reconocer la importancia de una buena dicción.

En toda comunicación adecuada se pueden observar elementos básicos, y un predicador que desee ser excelente en su proclama debe tomarlos en cuenta. En toda comunicación los elementos básicos son: el emisor, el mensaje, y un receptor. El emisor tiene que tener estrategia, objetivo y táctica. Y tomar en cuenta que las vías de la comunicación son la expresión oral así como la corporal.

E ➔ MENSAJE ➔ R



E ➔ Vías o canales Expresión oral ➔ R

Expresión corporal

Gestos y ademanes

No es hablar sin ton ni son. Hay algunos componentes de la palabra hablada:

- **Timbre:** Es la identidad sonora del individuo, su personalidad.
- **Volumen:** Fuerza sonora empleada para con la palabra-mensaje a los oyentes
- **Tono:** Calidad de sonido, una extensa gama de agudo y grave
- **Ritmo:** La manera de expresarnos de lento a rápido

- **Modulación:** Variantes naturales que producimos al articular las palabras mediante la fuerza de la voz, los tonos, los ritmos, etc. Como al entonar una melodía
- **Pausas:** Silencios lógicos para resaltar el valor de las palabras que después expresaremos, es imprescindible para reponer el aire, materia prima de la palabra hablada.

Como mejorar la dicción

Compartimos aquí unos ejercicios, como ejemplos, de cómo podemos mejorar la dicción.

1. Compré pocas copas, pocas copas compré, como compré pocas copas, pocas copas pagué
2. Cabral clavó un clavo, ¿Qué clavo clavó cabrales?
3. Dile a lluqui que no lloriquee ni llore y llévale al llanero aunque llovizne, llueva, la llave y el llavín del llavero.
4. La sardinera sacó para asar sendas sardinas secas, secadas solas al sol.
5. El cazador cazó el gazapo agazapado bajo el zapote y lo zapuzó en la acequia
6. Estando curro en un carro con eskuerra y con chicorro, dice: amigo, y yo me escurro, y en un carro ve a socorro y hacia el carro corre curro.
7. Toto trota y tropa trata; trata tropa y trota toto
8. Te trajo tajo tres trajes; tres trajes te trajo tajo.
9. En un plato de trigo comen tres tristes tigres trigo. Trigo comen tristes tres tigres en un plato.

La escritura es importante en la preparación del sermón.

La predicación del sermón

Al llegar el momento de compartir el sermón preparado en un acto de predicación, se entiende que todo el proceso ha sido sazonado con oración. No sólo orar por su contenido, sino orar por la manera en que será expuesto.

Recordemos que el predicador es un comunicador, Orlando Costas dice que el predicador, para ser eficaz, necesita un buen estilo retórico. Lloyd Perry dice que: “El primer y más urgente problema del orador es el de hacerse entender”. Es importante que el predicador le dé la atención debida no sólo al contenido de lo que Dios le ha dado en la preparación, sino a la forma de cómo se comunica. Un cuidado especial que ya hemos dicho en otro apartado, es el vocabulario que el predicador utiliza. Jesús es el mejor modelo en cuanto al uso de palabras simples y pintorescas para que el pueblo no se complicara en entenderlas. Pablo Fernández el pastor de la novela homilética, **Predicando con Frescura**, en una conversación sostenida con Susana, su esposa, le dice: “Necesito cultivar el vocabulario que usa la mayoría de la gente, pero en una forma descriptiva, palabras que apelen a los cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto. De esa manera la gente sentirá lo que estoy diciendo, lo entenderá mejor y lo recordará por más tiempo”.

ELISEOMARTÍNEZ

La comunicación también se da con los ademanes y la actitud, así como las acciones, en el libro **Variedad en la Predicación** se

recomienda: “El predicador debe estar erguido, pero sin torpeza detrás del púlpito. Sus ademanes deben proceder de los impulsos internos y no deben concretarse a movimientos de las manos. Todo el cuerpo debe mantener buena coordinación. Los buenos ademanes se caracterizan por la comodidad, la vitalidad, la oportunidad, la manifestación correcta de sentimientos y la ausencia de contracción”.

El predicador debe evitar mirar al techo y mirar directamente a los ojos de los oyentes. Debe manifestar a los oyentes una actitud positiva, debe manifestarse animado, debe demostrar buen uso de la voz. La voz es el instrumento de Dios, por el cual su mensaje es transmitido. Alfredo P. Gibbs escribió: “¡Qué maravilla tan compleja es la voz humana! Los pensamientos que pasan por las cuerdas vocales, la lengua, los labios se convierten en palabras que reproducen los pensamientos en la mente de los oyentes. Si estas palabras son el evangelio, almas preciosas son regeneradas al oír y creer las palabras así producidas. ¡Qué privilegio el ser portavoz de la deidad!” (Que prediques la Palabra).

El predicador también debe controlar las reacciones de sus oyentes. El predicador es el responsable de despertar y mantener el interés del auditorio. Puede recurrir, sin abusar, del humor sano y con propósito didáctico. También debe cuidar el tiempo y aprovecharlo sabiamente. El licenciado David Mendieta, en una clase afirmó: “Lo que no se puede decir en 25 minutos, no se dice en 2 horas”. Muchos Homiléticos recomiendan que un tiempo adecuado para comunicar un sermón que despierta el deseo de regresar y seguir oyendo una buena predicación es de 30 minutos, máximo 35. Orlando Costas en su manual de homilética bajo el subtítulo de Economía, escribió: “Los medios modernos de comunicación han puesto a la comunicación homilética en un estado de crisis. Esa crisis es el resultado de la verbosidad (de la paja, por

LA *P*REDICACIÓN

así decirlo) que tanto ha caracterizado la predicación cristiana. La multiplicación de la velocidad comunicativa del hombre, hace necesario que la comunicación sea rápida y breve, especialmente cuando se trata con una situación de la predicación, donde la participación del auditorio está limitada por el ambiente cultural, existencial, psicológico, social. La predicación tiene, pues, que ser caracterizada por un estilo económico. Ello exige que el predicador diga lo que tiene que decir en la forma más clara y sencilla y dentro de un tiempo corto”.

Bibliografía

- La Predicación Puente entre dos Mundos, John R. W. Stott
- Cómo Predicar Expositivamente, Walter Liefeld
- Hermenéutica Bíblica, J. M. Martínez
- Claves de Interpretación Bíblica, Tomás de la Fuente
- Gálatas, la Carta de la Libertad, Merrill C. Tenney
- La Verdadera Espiritualidad, Francis A. Shaeffer
- Variedad en La Predicación, Francis D. Whitessell y Lloyd M. Perry
- Predicando con Frescura, Bruce Mawhinney
- Pláticas a mis Estudiantes, Charles Spurgeon
- Poder por la Oración, E. M. Bounds
- Liderazgo Audaz, Bill Hybels
- Equilibrio en la Vida Cristiana, Charles Ryrie
- Latín: Lengua y Literatura, María del Carmen Arroyo y María Luisa Ramos
- El Sermón Eficaz, James D. Crane

p

ELISEOMARTÍN
EZ

**Pastor Eliseo Martínez
M.**

UN

El proceso de creación del sermón

En este libro, el tema de la homilética está sujeto a la revelación de Dios por medio de las Sagradas Escrituras, y es por esa importante valoración, por ese amor diría yo, hacia la Biblia que he observado en el hermano Tomás Eliseo

Martínez, que tengo la libertad de recomendar con entusiasmo el estudio de este libro, un manual

*A mis alumnos
que mi deber
de creación de
adecuadamente
razón no logro
homilética, que
la F*

Obispo J